

LA PESTE COMO PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO.*

José Luis Betrán Moya

"La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones".

Albert Camus, *La peste*, 1947.

Hasta bien avanzado el siglo XVIII la tradición médica e histórica sobre las enfermedades contagiosas del pasado discurrió por caminos bastante parejos. En la práctica totalidad de los discursos científicos, religiosos e históricos coetáneos, las epidemias eran descritas bajo una fisonomía estática que las entendía como procesos hasta cierto punto naturales, hasta cierto punto divinos que se repetían periódicamente en el devenir de las sociedades preindustriales.

La cimentación de la conciencia urbana durante los siglos XVI y XVII, a través de aspectos tales como el desarrollo de la historia, favoreció la conservación de noticias sobre los contagios padecidos en algunas de las ciudades europeas de este período. Dietarios, anales y otras fuentes de naturaleza municipal o privada aportaron una primera base documental sobre la que, en la propia época, comenzaron a

* La realización del presente trabajo ha sido posible gracias a la ayuda recibida dentro del proyecto de investigación de la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica (DGICYT) n° PB91-0486.

realizarse las primeras recopilaciones cronológicas sobre su incidencia.⁽¹⁾ También se han conservado en algunos casos narraciones personales que nos han facilitado un testimonio directo e inapreciable de las coyunturas epidémicas.⁽²⁾

¹. - A título de ejemplo podríamos citar en Cataluña el dietario de Pere Joan Comes (Barcelona 1562-1621), canónigo y archivero al servicio de Francesch Vilar, Escrivà del racional de la Ciudad de Barcelona en 1583 (Pere Joan COMES, *Llibre d'algunes coses asanyalades succeydes en Barcelona y en altres parts*, Ms. 160 de la Biblioteca de Cataluña (BC), que fue publicado por J. Puiggarí en Barcelona en 1878); la información que aporta el jesuita Pere GIL (Reus 1551-Barcelona 1622) en su *Geografia de Catalunya* (Barcelona, 1600), obra cuyo estudio y transcripción del manuscrito original debemos a Josep IGLESIES (*Pere Gil i la seva Geografia de Catalunya*, Barcelona, 1948); o el capítulo LXX ("Pestilencias y cosas tocant a la Salut") que Esteve Gilabert BRUNIQUER (Granollers, 1561-Barcelona, 1641) dedicó en su *Ceremonial dels magnífichs consellers i regiment de la ciutat de Barcelona*, obra más conocida por *Rúbriques de Bruniquer*, hacia 1614 (posteriormente editada entre 1912 y 1916 por Francesc Carreras Candi en Barcelona). Se trata del primer esfuerzo serio de recopilación sistemática de noticias estrictamente derivadas de las noticias de contagios y de la política administrativa seguida por el municipio en materia de lucha contra el morbo.

². - En Cataluña se han conservado un buen número de testimonios al respecto. Habría que mencionar las continuas alusiones que realiza Jeroni Pujades en su dietario sobre el estado sanitario del Principado durante el primer tercio del siglo XVII. Cronista y doctor en derechos comienza en 1601 y llega hasta 1630; se ha perdido los volúmenes correspondientes al periodo 1611-20. En 1975-76 fue editado por Josep Maria Casas Homs (Barcelona, 1975-76). El manuscrito de Jeroni de Real, noble gerundense, se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Girona, aunque existe una copia al menos en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona (Mss. B-147). Joan Busquets le ha dedicado un profundo análisis y su transcripción completa en su reciente tesis doctoral (Joan BUSQUETS, *Una ciutat catalana del Barroc*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1990, Volm. III). Por su parte, la Crónica de Miquel Parets (Barcelona, 1610-1661), es la que mayor divulgación ha conocido. Se trata de una relación realizada por un *assaonador* barcelonés -un maestro zurrador de pieles-, entre 1626 y 1660. Lleva por título, *De molts successos que han succeït dins Barcelona i en molts altres llocs de Catalunya dignes de memòria*, Mss. 224, 225, 146 y 180 de la BUB. En el siglo XIX conoció una versión en castellano en el *Memorial Histórico español*, vols. 20-25 (Madrid, 1888-1893) a cargo de Celestino Pujol. Recientemente, James Amelang y Xavier Torres han publicado la parte del manuscrito en que se realiza la descripción del episodio epidémico de 1651 (*Dietari d'un any de pesta*, Vic, 1990). Por su parte, varios miembros de la familia Montfar nos han dejado referencias sobre la peste de 1651. Comenzando por el propio Dídac Monfart i Sorts (1600-1652), *ciudadà honrat* de Barcelona y uno de los principales historiadores catalanes de esta época, en su *Catálogo o memorial dels consellers de Barcelona y coses notables succeïdes en ses temps*, Mss. B-153.

Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando tuvieron lugar cambios importantes dentro del tratamiento histórico de este tema. En primer lugar, destacan las aportaciones que numerosos médicos realizaron al pensamiento higienista, corriente intelectual que desde las décadas finales del Setecientos generalizó una concepción de la enfermedad como producto social, introduciendo la necesidad de realizar investigaciones empíricas de talante sociológico y geográfico. El resultado fue la aparición de un gran número de topografías médicas, muchas de las cuales se han revelado especialmente útiles a los historiadores para la comprensión de las condiciones de vida de las sociedades europeas durante las primeras etapas de la Revolución Industrial.(3)

También desde el terreno histórico algunos ejemplos, como en el caso español la obra de Antonio de Capmany (Barcelona, 1742-Cádiz, 1813), mostrarán el abandono paulatino del discurso trascendentalista sobre el fenómeno epidémico para situar su comprensión dentro de un análisis económico.(4)

IMHB. También destaca la de uno de sus hijos, Miquel, del cual sólo se conserva un pequeño fragmento de un diario redactado durante los años 1651-1652 que fue publicado por Apelles Mestres en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Tom. 16 (1933-1936), pp. 31-38), y que ha sido incluido en el apéndice de la edición del diario de Miquel Parets (pp. 85 a 91).

³.- Para una visión sobre este tema en la España del XIX, Luis URTIAGA, "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", en *Geocrítica*, N° 29, Sept. 1980, pp. 5-51.

⁴.- "El mismo tráfico marítimo que acarrea las riquezas y las comodidades, traía envueltos entre los objetos de la necesidad y de la codicia humana, la destrucción de los mismos hombres". Antonio de CAPMANY Y DE MONTPALAU, *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y artes de la Ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1779. Hemos empleado la edición de esta obra a cargo del profesor Emili Giralt, Barcelona, 1961, Volm. II. p. 695. La obra de Capmany será ampliamente utilizada por Joaquín de Villalba Guitarte (Mirambel, 1750-1897), el primer historiador que trató de forma sistemática la evolución temporal de la peste y otras enfermedades infecciosas que habían aquejado a la sociedad española del Antiguo Régimen. Villalba partió de la consulta de numerosas relaciones de historiadores locales y de repertorios bibliográficos como el de Nicolás Antonio o Barbero Machado para la realización de su obra (Joaquín de VILLALBA, *Epidemiología española o Historia Cronologica de las Pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los Cartagineses hasta el año 1801. Con noticia de algunas otras enfermedades de esta especie que han sufrido los españoles en otros reynos, y de los autores nacionales que han escrito sobre esta materia, así en la península como fuera della*. Madrid, 1802). La historiografía médica española se inicia también con otro

El siglo XIX mostró una verdadera fascinación por el tema histórico de las enfermedades contagiosas. Por un lado, el tema encontró una creciente politización entre liberales y tradicionalistas. Los diferentes envites, primero de fiebre amarilla y posteriormente de cólera desde finales del Setecientos, enfrentaron a partidarios y adversarios de elaborar estrictos códigos sanitarios. El transfondo de la polémica descubre planteamientos económicos divergentes de signo proteccionista o librecambista.⁽⁵⁾

En el terreno cultural, estos episodios epidémicos también despertaron un sentimentalismo apabullante a partir del cual el romanticismo fomentó la difusión de nuevas imágenes sobre los horrores de la enfermedad, contraponiéndolas a la exaltación del heroísmo de los personajes que se enfrentaban contra ellas.⁽⁶⁾ Las epidemias dieron a la literatura romántica un tema nuevo insuficientemente explotado: la del deber profesional del médico asumido conscientemente, redimiéndolo de esa visión peyorativa con la que la literatura de antaño los había tratado. Al margen de ello, también sirvió de telón de fondo a todo un abanico de opciones ideológicas expresadas a través de la literatura que iban desde el terreno de la denuncia de las prácticas judiciales y el oscurantismo del Antiguo Régimen -es el caso de Alessandro Manzoni en su *Storia de la colonna infame*, 1842-⁽⁷⁾ hasta la defensa de

precedente ilustrado como es el *Discurso sobre la Medicina de los árabes* (1770), de Andreu PIQUER I ARRUFAT (Forrols de Matarranya, 1711 - Madrid, 1772), sin duda muy marcado por la influencia de Gregorio Mayans (1699-1781), (Luis S. GRANJEL, "Orígenes de la historiografía médica española" en *Asclepio*, Volm. XXVIII, 1976, pp. 26-27). Junto a Villalba, también destacarán en las primeras décadas del Ochocientos los repertorios de Antonio HERNANDEZ MOREJON (Alejos, en Castilla, 1773-1836), con su *Historia bibliográfica de la Medicina Española* (Madrid, 1842), obra publicada tras su muerte, interesante desde el punto de vista de la peste por la relación que hace en su apéndice segundo (pp. 348-361); y la obra de Anastasio CHINCHILLA Y PIQUERAS (Aiona, Vall de Cofrents, 1801-1867), *Anales históricos de la medicina en general y biográficos de la española en particular*, (1841-45), fuente de información básica para la historia de la medicina española. En todos ellos converge su carácter de médicos militares, que han tomado cierta conciencia del nivel sanitario de la población proyectando su interés hacia el pasado.

⁵.- Sobre la polémica entre liberales y tradicionalistas en España, José Luis y Mariano PESET, *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, 1972, pp. 163-169.

⁶.- Al respecto, Leon-François HOFFMAN, *La peste à Barcelone*, Paris, 1964.

⁷.- Existe traducción al castellano, Alessandro MANZONI, *Historia de la columna infame*, Barcelona, 1984.

valores más tradicionales como la idea del castigo providencialista o el recurso a la religión como única opción válida ante la inoperancia de la Ciencia frente a la enfermedad.(8)

Muchos de estos ideales, ensalzados por el Liberalismo y el Romanticismo -religiosidad, virtuosismo, heroicidad, sentido del deber público-, trascenderían a buena parte de las historias nacionales decimonónicas cuando en ellas se hizo alguna referencia a las pestes pretéritas, aunque estas fueron presentadas como meros accidentes circunstanciales frente a los hechos políticos, claramente priorizados.

No obstante, la historia de la peste solo se afianzó bajo el impulso científico y cultural desarrollado en Europa durante la segunda mitad del Ochocientos. Los avances en el terreno de los descubrimientos epidemiológicos -Koch, Pasteur, Yersin, Kitosato-, así como la reaparición de la enfermedad en el sudeste asiático durante la última década del siglo pasado, que amenazó con su difusión mundial a través del comercio internacional, brindaron estímulos para una investigación histórica que se vió favorecida en algunos países por la existencia de una rica tradición archivística.

No es de extrañar, que este movimiento se encontrara especialmente protagonizado en sus inicios por la figura del médico-historiador agrupado en torno a los diferentes institutos higiénico-sanitarios municipales creados en esta época. El ejemplo catalán es significativo al respecto.(9) Varios son los rasgos que definirían el nuevo planteamiento de esta historiografía. En primer lugar, existía una clara filiación positivista que buscaba el recurso constante a las fuentes documentales. Si hay un rasgo significativo de los historiadores médicos

⁸.- Es el caso del drama escrito por Pere GRAS Y BALLVE, *Isabel Besora. La Pastoreta o ja sia La peste de Reus de 1592*, (Reus, 1857) con claro trasfondo religioso. Su autor no reparaba en explicar al inicio de su obra que su intención era, como la del personaje principal de la misma, fundir en sus contemporáneos "lo valor del creyent y la absoluta confiansa en la Reina dels cels, únicas cosas que podían trauerles del flagell en qu's trovaban sumergits y alentarles pera emprendre lo carní de las milloras morals y materials de aquest poble que havia de ser un día la segona població de Catalunya" (p. 1).

⁹.- Por ejemplo, es el caso de algunas de las personas vinculadas a la creación y funcionamiento inicial del laboratorio municipal de Barcelona. Francesc CASAS I DURAN, *Història del laboratori municipal de Barcelona. Introducció a un centenari (1887-1987)*, Barcelona, 1988. Sobre la importancia de esta generación en los estudios sobre historia de la medicina en Cataluña, Luis GARCIA BALLESTER, "Evolución y problemática de las investigaciones sobre historia de la medicina bajomedieval en España", en *Asclepio*, Volm. XXIX, 1977, pp. 132-134.

de este período es la abundancia de transcripciones documentales que incorporan a sus escritos. Incluso debemos a algunos de ellos la exhumación de importantes tratados epidémicos medievales.⁽¹⁰⁾ Frente a la limitación bibliográfica de sus predecesores en la primera mitad del XIX, existió una decisión firme de ampliar el campo de la consulta documental. No se trataba ya sólo de la sistemática utilización de los materiales que brindaban las fuentes de procedencia médica, sino de acudir a todas las de naturaleza social en general. Por esta linde, irrumpiría como novedad metodológica importante el empleo de las fuentes de tipo legal.⁽¹¹⁾

¹⁰.- Tal es el caso del doctor Josep Maria Roca i Heras (Barcelona 1863-1930), en relación al tratado del siglo XIV de Jaume d'Agramunt. El manuscrito fue publicado inicialmente por Enric Arderiu en un volumen del Centre Excursionista de Lleida (1909), y más tarde publicado por este mismo junto a Josep Maria Roca, con introducciones de ambos en una edición de 1910. Enrich ARDERIU y Josep M^a ROCA, *Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats. Epístola de Maestre Jacme d'Agramont als honrats e discrets seynors pahers e conseyll de la ciutat de Lleyda*, Lleida, 1910. En 1971, conoció una nueva edición a cargo de Joan VENY I CLAR, *"Regiment de preservació de Pestilència" de Jacme d'Agramont (s. XIV)*, (Tarragona, 1971). Josep M^a Roca también es uno de los más significados exponentes de esta historiografía médica catalana de principios de siglo. A él se deben algunos estudios sobre la medicina medieval catalana durante los reinados de Joan I y de Martí l'Humà (*La medicina catalana en temps del rei Martí -1919-*, y las *Ordinacions de l'Hospital General de la Santa Creu de Barcelona -1920-*), si bien también realizó algunos estudios sobre el periodo moderno. A Josep M^a ROCA corresponde el primer estudio sobre el contagio de 1589 en Barcelona ("*Epidèmia de Glànola a Barcelona (Segle XVI)*", en *Anal de Ciències Mèdiques*, 1925, pp. 27 y ss.).

Por otro lado, no sólo a la labor de médicos atraídos por la historia de la medicina debemos esta labor de exhumación de tratados epidémicos. Jordi RUBIO I BALAGUER (Barcelona, 1887-1982), profesor, bibliotecario e investigador, publicó el *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilència de Lluís d'Alcanyiz* en una edición facsímil en el *Bulletí de la Biblioteca de Catalunya*, (1923-27, N^o 7, pp. 25-57), revista que el mismo dirigió entre 1914 y 1932.

¹¹.- Es el caso de Frederic Viñas y Cusi en su estudio sobre las epidemias de peste en el pasado de Barcelona donde incorpora, entre otros elementos, un abundante uso de las ordenanzas municipales como base de su estudio (Frederic VIÑAS I CUSI, *Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona. Medidas adoptadas por el Consell de Cent para prevenir las y dominarlas*, Barcelona, 1907, investigación incluida en *La peste bubónica. Memoria sobre la epidemia ocurrida en porto en 1899*, a cargo de Jaime FERRER, Frederic VIÑAS I CUSI y Rosendo de GRAU, Barcelona, 1907, pp. 367 a 578). No es el único ejemplo en esta dirección. Podría citarse el nombre de Manuel de CHIA (Girona, 1856-Barcelona, 1917), médico que colaboró con frecuencia en

En segundo lugar, existió en ese uso detallado de fuentes un reflejo comitiano con pretensiones que sobrepasaban el puro reflejo positivista de los hechos. Se pretendía, ante todo, conseguir el ensamblaje de la historia de la medicina en la historia de la sociedad tratando de alcanzar, con el conocimiento del acontecer social y de la historia, las "leyes" históricas que garantizasen la evolución óptima de las sociedades, su equilibrio natural, tanto desde el punto de vista médico como administrativo. En este sentido, esta historiografía no se detuvo en un simple "organicismo" teórico entre medicina y sociedad. Por contra, transpiró un evidente pragmatismo, influido por la problemática social de finales de siglo, que trató de proyectarse sobre un buen número de organismos de gestión de la higiene pública.

En tercer lugar, existió, asimismo, una pretensión universalista que superó el nivel alcanzado por la historiografía médica precedente. La mayoría de estos médicos participaron en los principales eventos científicos del período, colaboraron en las más prestigiosas revistas de Historia de la Medicina de la época o mantuvieron un papel destacado en la introducción, dentro de sus respectivos países, de los nuevos avances médicos y sanitarios.

la *Revista de Gerona*, y que publicaría en 1901 su *Contribución a la epidemiología histórica de la provincia de Gerona*. La incidencia de la peste en el sudeste asiático a finales del siglo XIX despertó un renovado interés por las noticias sobre el pasado epidémico de la ciudad. Con anterioridad, el escritor y bibliófilo Josep Brunet y Bellet (Barcelona, 1818-1905), había hecho una recopilación de todos los datos sobre las epidemias de peste que aparecían reflejados en el antiguo dietario municipal durante los siglos XV y XVI (Josep BRUNET Y BELLET, "La peste bubónica a Barcelona en los siglos XV i XVI", en *La Gaceta médica Catalana*, Barcelona, 1898, Volm. XXI, pp. 321-327, 359-366 y 389-395). Esta publicación fue uno de los principales medios de divulgación en Cataluña de los nuevos avances que se realizaban en el terreno epidemiológico a finales del Ochocientos. A parte de las abundantes traducciones de artículos extranjeros, aparecieron algunos artículos como el del doctor Ramon Turró i Darder (Girona 1854 - Barcelona 1926), persona muy vinculada al Laboratorio Microbiológico que dirigía J. Ferran, que en 1907 publicó un estudio sobre los pocos casos de peste bubónica que se declararon en Barcelona en julio de 1905 en el barrio de Hostafranchs, y en el que ensalzó la labor desplegada por el doctor Luis Comenge en la toma de las decisiones higiénicas que evitaron su difusión (Ramón TURRO I DARDER, "La peste de Barcelona", en *La Gaceta médica Catalana*, Barcelona, 1907, Volm. XXXI, pp. 161-166).

La recuperación del tema de la peste por la historia social.

Hasta los años cincuenta del siglo XX, la historiografía europea sobre las relaciones entre enfermedad y sociedad ha estado marcada por dos posturas. Por un lado, la tradicional historia de la medicina, reducto de un análisis prácticamente reservado a la labor de médicos, de corte positivista y muy dada a ilustrar vivencias biográficas. Por otra parte, la proyección prolífica, en ocasiones, de las investigaciones realizadas en el ámbito local, muy ligadas a la lógica de una historia municipal que dedicaba su atención a determinados episodios epidémicos, pero atenta a recoger ya aspectos parciales del problema tales como la política sanitaria en el pasado, la actuación del clero con sus procesiones o el interés por los remedios médicos empleados.

La historia social debe mucho a los primeros trabajos de historia económica y de demografía histórica en la recuperación del tema de la peste. Algunas de las investigaciones iniciales aparecidas a finales de la década de los cuarenta detuvieron su atención sobre el impacto de la Peste Negra de 1348, iniciando los primeros estudios sobre demografía o antropología medieval relacionados con las epidemias.⁽¹²⁾ El propio Pierre Goubert, en su estudio sobre Beauvais, fue uno de los primeros en indicar la necesidad de un cambio de la historia tradicional respecto a este tema.⁽¹³⁾

No obstante, algunos de los cambios decisivos en el tratamiento de la peste como problema historiográfico fueron expuestos por R. Baehrel en dos artículos publicados a inicios de los años cincuenta que recibieron el consenso de L. Febvre y de los *Annales*. En el primero de ellos, aparecido en 1951, Baehrel señalaba la analogía entre el miedo al contagio de peste, la *grande peur* de 1789 y el Terror de 1793, y sugería, a su vez, la necesidad de investigar los orígenes del odio de que eran objeto médicos y cirujanos por parte de los enfermos pobres, quienes los consideraban instrumentos del poder y los acusaban de

¹².- Yves RENOARD, "Conséquences et intérêt démographique de la Peste Noire de 1348", en *Population*, 3, Julio-septiembre, 1948, pp. 454-466; *idem*, "L'événement mondiale le plus important du XIV^e siècle: la peste noire de 1348-1350", en *Revue de Paris*, Marzo de 1950, pp. 107-119; Lucien FEBVRE, "La peste noire de 1348", en *Annales E. S. C.*, París, 1949, pp. 102-103; C. CIPOLLA, J. DHONDT, M. POSTAN, Ph. WOLFF, "Antropologie et Démographie. Moyen Age", en *IXe Congrès International des Sciences Historiques*, París, 1950, Volm. 1, pp. 55-80.

¹³.- Pierre GOUBERT, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, París, 1960, pp. 70, nota 124.

prolongar la duración de sus males en favor de su provecho personal.⁽¹⁴⁾ La referencia al trabajo de G. Lefebvre sobre el terror de inicios de la Revolución Francesa,⁽¹⁵⁾ estimuló en Baehrel la hipótesis de que el estudio de la peste de 1630, vista a través de sus causas reales y de sus manifestaciones psicológicas de miedo y no a través de aspectos secundarios como la deserción del clero o la identificación de los remedios populares, constituía un instrumento de comprensión de otros terrores como el de 1793. Febvre reseñó poco después muy favorablemente en *Annales* el artículo de Baehrel sobre la epidemia y el miedo como una importante contribución a la nueva historia social.⁽¹⁶⁾ En el mismo número, el propio Baehrel realizaría un análisis, a partir de diversos textos literarios, entre los que destacaba la narración de Defoe, de algunos de los temores presentes durante las epidemias que evidenciaban una cierta lucha de clases, si bien reconociendo las dificultades para poder rastrear documentalmente este tipo de sentimientos con anterioridad a 1789, aunque remarcando la necesidad de seguir profundizando en la estructura mental y en las constantes psicológicas del mismo.⁽¹⁷⁾ Justamente Jean Delumeau centraría, años más tarde, su análisis sobre el problema de la peste dentro de estas coordenadas.⁽¹⁸⁾

A comienzos de la siguiente década, la conclusión extraíble de estas posturas reflejaba que era preciso ir más lejos en la investigación de la historia social de las epidemias. Una de las primeras obras en abordar bajo este nuevo prisma la historia de la peste fue el estudio de Elisabeth Carpentier sobre el impacto del contagio de 1348 en la realidad urbana de la Italia central: su visión de la ciudad de Orvieto respondía a la intención de mostrar la situación de la misma antes y después de la epidemia, analizando las consecuencias económicas y

¹⁴.- René BAEHREL, "Epidémies et terreur: histoire et sociologie", en *Annales historiques de la Revolution française*, abril-junio de 1951, N° 23, pp. 113-146.

¹⁵.- George LEFEBVRE, *La grande peur de 1789*, París, 1932.

¹⁶.- Lucien FEBVRE, "La Terreur", en *Annales E.S.C.*, 7 (1952), pp. 351-360.

¹⁷.- "On comprend donc que soient rares, peut-être inexistants, les documents sur le sentiments que les pauvres pouvaient nourrir, avant 1789, à l'égard des riches". René BAEHREL, "La haine de classe en temps d'épidémie.", en *Annales E.S.C.*, 7 (1952), pp. 353 y 360.

¹⁸.- Jean DELUMEAU, *La peur en Occident (XIV-XVIIIe siècle). Une cité assiégée*, París, 1978 (Hay edición en castellano, *El miedo en occidente (Siglos XIV-XVIII)*, Madrid, 1989. pp. 155-222).

sociales que esta tuvo.⁽¹⁹⁾ A este estudio seguirían nuevas aportaciones en diferentes países, en obras específicas dedicadas al tema o que integraban el mismo dentro de sus análisis regionales.⁽²⁰⁾ Una aportación realmente novedosa fue el trabajo de H. Mollaret y J. Brossollet. Su investigación supuso un apasionante recorrido a través de las manifestaciones iconográficas de la peste en la Europa del Antiguo Régimen como una primera aproximación, ciertamente meritoria, al problema del discurso colectivo sobre la enfermedad.⁽²¹⁾

Los avances de la historia de la medicina en esa misma década, tanto por lo que respecta al conocimiento científico de las enfermedades como a sus planteamientos teóricos, enriquecieron notablemente la investigación.⁽²²⁾ Una primera llamada a la interdisciplinabilidad corresponde al dossier publicado en 1969 por la revista *Annales* bajo

¹⁹.- Elisabeth CARPENTIER, *Une ville devant la peste: Orvieto et la Peste Noire de 1348*, París, 1962. Ya con anterioridad Carpentier había avanzado parte de sus investigaciones en un artículo publicado en *Annales*: "Autour de la peste noire: Famines et épidémies dans l'histoire du XIVe siècle", en *Annales E.S.C.* N° 6, 1962. pp. 1062-1092.

²⁰.- Es el caso de G. SIVERY, *Le Hainaut et la peste noire*, en *Mémoires et Publications de la Société des Sciences, des Arts et des Lettres du Hainaut*, N° 19, 1965; de Emmanuel Le ROY LADURIE, *Les paysans du Languedoc*, París, 1966, George DEAUX, *The Black Death*, Londres, 1969; Philip ZIEGLER, *The Black Death*, Londres, 1969.

²¹.- Henri H. MOLLARET y Jacqueline BROSSOLLET, "La peste, source méconnue d'inspiration artistique", en *Annuaire du Musée Royal des Beaux-Arts d'Anvers*, 1965, pp. 3-112. No obstante, existían algunos trabajos anteriores en esta línea como el de Raymond H. PAYNE CRAWFURD, *Plague and Pestilence in Literature and Art*, Oxford, 1914. Posteriormente, la propia Jacqueline Brossollet dedicaría en la misma publicación un estudio sobre las danzas macabras en tiempo de peste. Jacqueline BROSSOLLET, "Les danses macabres en temps de peste", en *Annuaire du Musée Royal des Beaux-Arts d'Anvers*, 1971, pp. 43 y ss.

²².- Las enfermedades ya no serán entendidas sólo como un fenómeno biológico sino cultural (E.H AEKERKNECHT, en *History and Geography of the Most Important Diseases*, Nueva York, 1965). Las bases de la moderna sociología de la historia de la medicina fueron establecidas por Henry E. Sigerist en los años cuarenta, y alcanzarían su pleno desarrollo a través de los trabajos de algunos de sus más destacados discípulos como Rosen o Ackercknecht. Sobre estos planteamientos vease, María Angeles DURAN, *Desigualdad social y enfermedad*, Madrid, 1973, p. 180, los prólogos de E. LESKY y José María LOPEZ PIÑERO en *Medicina social y testimonios históricos*, Madrid, 1984, pp. 31-32, y del propio LOPEZ PIÑERO "Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas técnicas", en A. LAFUENTE y J.J. SALDAÑA, *Historia de las ciencias*, Madrid, 1987, pp. 125-151)

el título de "Histoire biologique et société".(23) En el participaron investigadores de ambas disciplinas como M.D. Grmek, J.-N. Biraben y J. Le Goff, J.-L. Flandrin o el matrimonio Vovelle, dentro de una temática amplia que no se circunscribía sólo al tema de la peste sino que abordaba aspectos tales como los mecanismos contraceptivos en la familia de la Epoca Moderna o la visión de la muerte y el más allá.(24)

A la par -de hecho el *dossier* anterior ya incluía una extensa reseña de esta obra por J.-P. Desaive-, apareció el libro de Bartolomé Barrassar sobre el impacto de la peste en el norte de España a finales del Quinientos.(25) Como anunciaba el subtítulo del libro, su autor pretendía introducir una verdadera revolución metodológica en los estudios sobre la peste, bajo un talante inclinado hacia la historia total. Barrassar trazaba un cuestionario de interrogantes que debían ser resueltos por el investigador y en los que se hacía referencia a los

²³.- *Annales E.S.C.*, Número Especial, Noviembre-Diciembre de 1969.

²⁴.- M.D. Grmek planteará en el artículo que introduce este *dossier*, la necesidad de un cambio sustancial en la forma en que se había abordado el estudio tradicional de las enfermedades en el pasado. Hasta entonces, la historia de la enfermedad había sido enfilada desde una postura preferentemente "analítica", examinando el desarrollo que toda enfermedad tenía en el tiempo, mientras se había dejado en el olvido la influencia recíproca que podían tener los diversos morbos. Alternativamente proponía una aproximación "sintética" en la que se pusiese especial cuidado en observar los diversos estados patológicos de una determinada población en el tiempo y en el espacio, lo que él definía como "patocenosis": la frecuencia y la distribución de cada una de las enfermedades depende, entre otros factores endógenos y ecológicos, de la frecuencia y de la distribución de todas las restantes enfermedades (Mirko D. GRMEK, "Préliminaires d'une étude historique des maladies", pp.1473-1483). Por su parte, J.-N. Biraben y J. Le Goff simbolizaban esa nueva unión entre la ciencia médica y la historia social. Conjuntamente realizaban un estudio sobre la peste del siglo VI en donde destacaba la importancia que otorgaban a los conceptos biológicos de la enfermedad -a su etiología-, así como a sus efectos sobre el hombre (Jean-Noël BIRABEN y Jacques Le GOFF, "La peste dans le Haut Moyen Age", pp. 1484-1510). Por último, destacaba el estudio que E. Le Roy Ladurie dedicaba al problema de la amenorrea femenina por efecto de la desnutrición, aspecto en el que posteriormente los demógrafos de la peste han insistido notablemente como una de las posible explicaciones del descenso de las concepciones en periodos epidémicos (Emmanuel Le ROY LADURIE, "L'aménorrhée de famine (XVII-XX siècles)", pp. 1589-1601).

²⁵.- Bartolomé BARRASSAR, *Les épidémies dans le nord de l'Espagne a la fin du XVIe siècle. Problèmes de documentation et de méthode*, París, 1969, en especial, pp. 35-60.

aspectos médicos, demográficos, sanitarios, económicos, políticos y religiosos. El fruto de este nuevo esquema fue, seis años más tarde, los dos impresionantes volúmenes de Jean-Noël Biraben.⁽²⁶⁾ La obra de este médico e historiador francés resultó, ante todo, una extraordinaria síntesis de una amplia producción historiográfica diseminada por toda Europa y a partir de la cual su autor -con un discurso diacrónico de la enfermedad-, abordaba los aspectos etiológicos del mal, sus movimientos geográficos y sus consecuencias demográficas, la reseña de las medidas sanitarias gradualmente adoptadas por todas las ciudades de la Europa mediterránea a partir del siglo XV y los remedios, individuales y colectivos, puestos en práctica por los hombres para combatir la enfermedad (magia, religión,...).

Entre medio, varias aportaciones siguieron el nuevo camino trazado. Jacques Revel estudió la evolución y los aspectos sociales de la peste entre 1666 y 1670 en Rouen.⁽²⁷⁾ La peste fue objeto de atención en la obra de François Lebrun, una de las primeras historias sobre la muerte en el Antiguo Régimen.⁽²⁸⁾ La relación entre la enfermedad y las condiciones ambientales dió pie a diversos trabajos entre los que destacó en Inglaterra el de J.F.D. Shrewsbury, el gran estudioso del papel de las ratas en la difusión de la peste desde la Edad Media.⁽²⁹⁾ Posteriormente, Le Roy Ladurie ahondaría en la temática,

²⁶.- Jean-Noël BIRABEN, *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*, París, 1975.

²⁷.- Jacques REVEL, "Autour d'une épidémie ancienne: La peste de 1666-1670", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Volm. XVII, Octubre-Diciembre, 1970, pp. 953-983.

²⁸.- Françoise LEBRUN, *Les hommes et la Mort en Anjou aux 17e et 18e siècles. "Essai de démographie et de psychologie historiques"*, París, 1971, especialmente, pp. 302-308, así como su extraordinaria exposición sobre el significado de la enfermedad para los hombres del Antiguo Régimen (pp. 391-435). Posteriormente, casi todas las obras generales sobre la Historia francesa en la época moderna han dedicado algún capítulo a este punto. Vease por ejemplo, el Cap. II, de Robert MANDROU, *Introduction a la France Moderne, 1500-1640*, pp. 55-74. A parte de estas, las grandes historias sobre el tema de la muerte en Francia, dan una importancia enorme al tema de la peste. Pierre CHAUNU, *La Mort à Paris, XVIIe, XVIIIe, XVIIIe siècles*, París, 1978. Como modelo a seguir, el planteamiento que hace Alain CROIX en *La Bretagne aux 16e et 17e siècle. La vie-la mort-la foi*. París, 1981, Volm.I, pp. 453 y ss.

²⁹.- J.F.D. SHREWSBURY, *A History of Bubonic Plague in the British Isles*, Cambridge, 1970. Posteriormente la historiografía inglesa ha continuado insistiendo en este tema. Por ejemplo, Leslie CLARKSON, *Death, Disease & Famine in Pre-Industrial England*, Bristol, 1975.

conceptualizando la peste como la enfermedad sobre la que se forjaría la primera unificación microbiana del planeta.⁽³⁰⁾ En 1972 aparecería el volumen colectivo, *Médecins, climat et épidémies à la fin du XVIIIe siècle*, un intento de apertura metodológica en las relaciones entre enfermedad y medio geográfico y social.⁽³¹⁾

Las relaciones ecológicas de la enfermedad han supuesto un interesante campo de análisis en las últimas décadas. A los trabajos mencionados de J.F.D. Shrewsbury y J.-N. Biraben, debemos añadir la publicación en 1976 de *Plagues and People* de W.H. McNeill, obra polémica por su planteamiento simplificador de la perspectiva histórica que emplazaba a recorrer una historia de la enfermedad autónoma de la evolución histórica de las sociedades.⁽³²⁾ Su enfoque sustituía, en

³⁰. - Emmanuel Le ROY LADURIE, "Un concept: L'unification microbienne du monde (XIV-XVIIe siècles)", en *Revue Suisse d'Histoire*, Zurich, 1973, pp. 627-696.

³¹. - J.-P. DESAIVE, P. GOUBERT, E. Le ROY LADURIE, J. MEYES, O. MULLER y Jean Pierre PETER, *Médecins, climat et épidémies à la fin du XVIIIe siècle*, Paris-La Haya, 1972. En él, Jean Meyer reconstruye en el capítulo inicial, a partir de la correspondencia que la Sociedad Real de Medicina de París mantiene con numerosos médicos franceses de provincias, el cuadro climático y sanitario de las regiones en las que aquellos ejercieron entre 1774 y 1794 (Jean MEYER, "L'enquête de l'Académie sur les épidémies. 1771-1794", pp. 9-20). Con las mismas fuentes, Le Roy Ladurie y J.P. Desaive definieron las series térmicas del mismo período (E. Le ROY LADURIE y J.P. DESAIVE, "Le climat de la France (1776-1792: séries météorologiques anciennes (1776-1792)", pp. 23-88). El ensayo de Jean-Pierre Peter, sin embargo, constituye uno de los textos fundamentales de la obra, al teorizar sobre uno de los campos de investigación de la historia de la medicina en el futuro: el análisis técnico del vocabulario médico como medio para comprender la realidad de la enfermedad en el Antiguo Régimen (Jean-Pierre PETER, "Malades et maladies à la fin du XVIIIe siècle", pp. 135-170). Se trata de un extenso ensayo, con ligeros añadidos de un artículo suyo aparecido en *Annales E.S.C.*, 1967, pp. 711-752. Sobre la misma temática, su artículo, "Les mots et les objets de la maladie. Remarques sur les épidémies et la médecine dans la société française de la fin du XVIIIe siècle", en *Revue historique*, julio-Septiembre de 1971, pp. 13-38).

³². - W.H. MCNEILL, *Plagues and people*, Nueva York, 1976. (Existe traducción al castellano, Madrid, 1984). Críticas inmediatas a su traducción francesa por parte de J.-N. Biraben, en *Revue Historique*, N° 542, 1982, pp. 482-483. A pesar de las críticas recibidas, este enfoque permanece muy presente entre la historiografía norteamericana. Alfred W. Crosby, en el capítulo que dedica al tema de las enfermedades no duda en comenzar el mismo con la siguiente idea:

"Hemos de examinar las historias coloniales de los agentes patógenos del Viejo Mundo, porque su éxito proporciona el ejemplo más espectacular

el fondo, el determinismo económico por el biológico. A pesar de las críticas recibidas, sus hipótesis sobre las posibles causas naturales de la retirada de la peste de Europa en el siglo XVIII han sido aceptadas en trabajos posteriores por demógrafos como Alfred Perrenoud o por historiadores de la peste como Daniel Panzac. La década de los ochenta conocería algunos trabajos meritorios dentro de este terreno como los de Jacques Ruffié y Jean-Charles Sournia que plantearán un esquema inverso al de McNeill, remarcando una visión antropológica de la enfermedad en la que el microbio no caminaba por separado sino en compañía del hombre.⁽³³⁾

Tras la obra de Biraben la investigación sobre el fenómeno epidémico en el Antiguo Régimen ha encontrado nuevos campos de interés. Puede afirmarse que la historia de la peste se ha caracterizado en los últimos años por la consciencia sobre su pluridimensionalidad: historia de la población pero también historia de lo material, de lo mental, de la cultura. En este sentido, la antropología médica ha contribuido decisivamente en favor de la historia social de la medicina al fijar el cuadro del impacto de la crisis de mortalidad en las diferentes sociedades. La historiografía europea se ha interesado por conocer los medios, sociales y científicos, con los que los hombres de la Europa preindustrial se enfrentaron al hecho de la muerte epidémica y comprender si fueron el resultado de reacciones autónomas o formaron parte de una cultura sanitaria que de forma lenta pero efectiva se difundió por todo el Occidente europeo. A través de un acercamiento

del poder de las realidades biogeográficas que subyacen al éxito del imperialismo europeo en ultramar. Fueron sus gérmenes, y no los propios imperialistas, con toda su brutalidad e insensibilidad, los propios responsables del arrinconamiento de los indígenas y de la apertura de las Nuevas Europas hacia el relevo demográfico."

No hace falta observar el talante claramente conservador que impregna este tipo de observaciones: la coartada biológica exhime de responsabilidades históricas a los conquistadores. Alfred W. CROSBY, *Imperialismo Ecológico. La expansión biológica de Europa*, Barcelona, 1988, pp. 218 (1ª edic. inglesa en Cambridge, 1986). Una dura crítica al libro en Miquel IZARD, "De fora vingueren i de casa ens tragueren", en *L'Avenç*, N° 132, Diciembre de 1989, pp. 68-71.

³³.- Jacques RUFFIE, Jean-Charles SOURNIA, *Le epidemie nella storia*, Roma, 1985. Sobre las cuestiones relacionadas con la etiología concreta de la peste y su relación con el ser humano destaca la obra de Egidio BRUZZONE, *Storia e Medicina nella Storiografia della peste*, Génova, 1987.

comparativo que tenga en cuenta espacios y tiempos se pretende reconstruir ese pasado sanitario europeo.(34)

En esta dirección destaca la labor de Carlo Maria Cipolla, historiador muy en contacto con la historiografía anglosajona. Por su formación económica, el problema de la relación entre peste y evolución demográfica permanece constante en sus estudios.(35) Su contribución fundamental consiste en haber proporcionado una historia de las estructuras organizativas y sanitarias creadas para combatir la difusión y el contagio de la peste en algunas de las ciudades septentrionales de Italia desde finales del siglo XV y la inserción de las mismas en su contexto social,(36) recurriendo con frecuencia al uso de la microhistoria.(37)

³⁴.- Paul SLACK, en la introducción a *Epidemics and Ideas. Essays on the Historical Perception of Pestilence*, Cambridge, 1992, p. 3.

³⁵.- Las contribuciones de Cipolla en este sentido son muy numerosas al igual que su influencia sobre otros historiadores italianos como el caso de Dante E. ZANETTI, ("La morte a Milano nei secoli XVI-XVIII. Apunti per una ricerca", en *Rivista Storica Italiana*, N° LXXXVIII, pp. 803-850). Ya en 1970 ambos investigadores firmaban un artículo conjunto en la revista *Annales de Démographie Historique* en donde abogaban por la necesidad de la interdisciplinariedad de los estudios sobre la peste en los que también debía estar presente junto a la historia de la medicina, la demografía histórica y la historia social, la historia económica. En este mismo artículo, señalaban el concepto de mortalidad diferencial de la peste, es decir, la incidencia diversa con que la mortalidad epidémica golpea a las diferentes clases sociales como variable en estrecha relación con las condiciones de higiene y de alimentación y con las posibilidades de huida de los ricos de la ciudad (Carlo M. CIPOLLA y Dante E. ZANETTI, "Peste et mortalité différentielle", en *Annales de Démographie Historique*, París, 1970, pp. 197-202).

³⁶.- C. M. CIPOLLA, *Public Health and the Medical Profession in the Renaissance*, Cambridge, 1976, en especial su primer capítulo ("The Origin and Development of the Health Boards").

³⁷.- Carlo M. CIPOLLA, *Cristofano e la peste. Un caso di storia del sistema sanitario in Toscana nell'età di Galileo*, Bologna, 1976; *idem*, *Chi ruppe i rastelli a Monte Lupo?* (existe traducción al castellano, Barcelona, 1984), Bologna, 1977; *idem*, *I pidocchi e il Granduca. Crisi economica e problemi sanitari nella Firenze del '600*, Bologna, 1979, todos ellos posteriormente recopilados en *Contro un nemico invisibile. Epidemie e strutture sanitarie nell'Italia del Rinascimento*, Bologna, 1986 (traducido sólo parcialmente al castellano, *Contra un enemigo mortal e invisible*, Barcelona, 1993). En *Cristofano e la Peste*, la acción se sitúa en Prato, población de la Toscana italiana, afectada por la peste de 1630. La epidemia supone importantes esfuerzos organizativos de las autoridades sanitarias que, ante la impotencia de los conocimientos médicos para afrontar la enfermedad, basan su eficacia en los recursos económicos disponibles para mantener las medidas de aislamiento y asistencia. En el caso de Montelupo, la atención de Cipolla se centra,

El camino abierto por Cipolla ha animado la investigación institucional y social sobre la peste en otros ámbitos geográficos. En el propio caso italiano, conocemos bastante bien el modelo organizativo sanitario de ciudades como Venecia por los trabajos de Richard J. Palmer, Andreina Zitelli, Giampaolo Lotter o Paolo Morachiello.⁽³⁸⁾ Giorgio Cosmacini ha trazado un cuadro general en su *Storia della medicina e della sanità in Italia*.⁽³⁹⁾ En Francia destacan los trabajos de Françoise Hildesheimer sobre la formación de las estructuras sanitarias estatales a finales del siglo XVII, en los que resalta la tradición del mundo mediterráneo con respecto al atlántico.⁽⁴⁰⁾ Daniel

entre otros aspectos, en la oposición entre el comportamiento racional de las autoridades civiles en su lucha contra la peste de 1630 y la irracionalidad de las prácticas religiosas apuntadas por la tradición eclesiástica. Como historiador económico, Cipolla plantea en este ensayo una visión progresista del desarrollo histórico de las estructuras sanitarias marcadas por una continuada tendencia secularizadora de las sociedades europeas desde el Renacimiento. En *I Pidocchi e il Granduca* se intenta observar, a través de la irrupción momentánea de una epidemia de tifus en el invierno de 1620 en Florencia, el transfondo de la miseria crónica y las condiciones higiénico-sanitarias de su población que favorecen decisivamente la difusión de la enfermedad. La enfermedad se convierte, en el caso de Cipolla, en una excusa para estudiar la realidad material y política de la Toscana de principios del siglo XVII.

Más recientemente, Cipolla ha publicado nuevos ensayos sobre esta problemática. En *Miasmi ed umori. Ecologia e condizioni sanitarie in Toscana nel Seicento* (Bologna, 1989), centra su discurso en la ecología y las condiciones sanitarias de la región italiana de la Toscana durante el siglo XVII a partir de las relaciones médicas enviadas por los médicos al servicio de la magistratura sanitaria florentina. En *Il burocrate e il marinaio* (Bologna, 1992), Cipolla analiza el complejo mundo de las relaciones mercantiles y la Magistratura sanitaria de la ciudad italiana de Livorno en las décadas centrales del Sescientos para remarcar la existencia de dos culturas sanitarias diferentes entre el mundo Mediterráneo y el mundo Atlántico europeo durante el Antiguo Régimen.

³⁸.- Todos ellos incluidos en el volumen misceláneo, *Venezia e la peste*, publicado en 1979: Giampaolo LOTTER, "L'organizzazzione sanitaria a Venezia" (pp. 99-102); Richard J. PALMER, "L'azione della Repubblica di Venezia nel controllo della peste" (pp. 103-109), Andriana ZITELLI, "L'azione della Repubblica di Venezia nel controllo della peste. Lo sviluppo di alcune norme di igiene pubblica" (pp. 111-112); Paolo MORACHIELLO, "Howard e i Lazzaretti da Marsiglia a Venezia: gli spazi della prevenzione" (pp. 157-197).

³⁹.- Giorgio COSMACINI, *Storia della medicina e della sanità in Italia*, Roma, 1987

⁴⁰.- Françoise HILDESHEIMER, "La protection sanitaire des côtes françaises au XVIIIe siècle", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° XXVII, Julio-Septiembre de 1980, pp. 443-467; *idem*, "Prevention de la Peste et attitudes

Panzac, dentro del propio ámbito mediterráneo, ha centrado su investigación preferentemente en la incidencia de la peste durante los siglos XVIII y XIX en el Imperio otomano.⁽⁴¹⁾ Causas de tipo cultural como el rígido predestinacionismo de la religión islámica, se mostraron como obstáculos insalvables para el desarrollo de una infraestructura sanitaria similar al modelo desarrollado por Occidente desde la baja Edad Media. Panzac estudia las repercusiones económicas de la enfermedad en aquella área: interrupción del comercio, bloqueo de la exportación del algodón y de la importación de cereales. La peste no desaparecería hasta mediados del siglo XIX (1843 en Anatolia, 1844 en Egipto, y en general en todo el Imperio en la segunda mitad del Ochocientos). La respuesta que da a las posibles causas de este hecho remarca la debilidad de algunas de sus conclusiones, al insistir en posibles cambios biológicos de la enfermedad, siguiendo las tesis de Mc Neill. No obstante, el estudio de Panzac reconstruye una de las causas internas en el siglo XVIII de la debilidad del imperio otomano frente a Europa y da a conocer la interrelación sanitaria y socioeconómica entre los estados occidentales y el Oriente Medio entre el Setecientos y el Ochocientos. Por lo que respecta al ámbito anglosajón destacan algunos trabajos realizados sobre la historia social e institucional de la peste en la Inglaterra de la primera Edad Moderna por Paul Slack.⁽⁴²⁾ Por su parte, Jean Delumeau ha profundizado en la importancia que la peste, junto a otras calamidades del Antiguo

mentales en France au XVIII siècle", en *Revue Historique*, N° 537, 1981, pp. 65-80; *idem*, "La monarchie administrative face à la peste", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° XXXII, Abril-Junio de 1985, pp. 443-467. Recientemente Hildesheimer ha publicado *Le Terreur et la piété. L'Ancien Régime à l'épreuve de la peste*, París, 1990, donde sin abandonar los aspectos institucionales y económicos se advierte la apertura hacia nuevos horizontes temáticos por parte de este autor en el tema de la peste.

⁴¹.- Ya en 1973 publica el artículo "La peste à Smyrnee au XVIIIe siècle", en *Annales E.S.C.*, 1973, pp. 1071-1093, en el que traza balance de las consecuencias demográficas de la peste en este puerto del Asia Menor. Posteriormente sus investigaciones en este ámbito geopolítico culminan con la publicación de *La peste dans l'Empire Ottoman, 1700-1850*, Lovaina, 1985. Después, su atención se ha centrado en el análisis de las relaciones que se establecen entre las estructuras sanitarias de la Provenza francesa y el comercio marítimo durante el siglo XVIII. ("Crime ou delit? La législation sanitaire en Provence au XVIIIe siècle", en *Revue historique*, 1986, N° 557, pp. 39-71).

⁴².- Paul SLACK, *The Impact of Plague in Tudor and Stuart England*, Londres, 1985; *idem*, "Response to Plague in Early Modern Europe: The Implication of Public Health", en *Social Research*, Volm. 55, N° 3, otoño, 1988, pp. 433-453.

Régimen, ha tenido en la formación e interiorización del pensamiento escatológico bajomedieval a través de la promoción del concepto del pecado como sentimiento de culpa colectiva e individualizada.(43) Posteriormente, y dentro de esa gran trilogía que este autor ha dedicado al tema del miedo en la Europa del Antiguo Régimen, Delumeau también ha estudiado los mecanismos correctores de esos temores que recorren las mentes de los europeos del período preindustrial, entre ellos, el conjunto de rituales en forma de procesiones y actos votivos con los que se pretende una remisión de ese sentimiento de culpabilidad colectiva y el apaciguamiento del castigo divino que supone ideológicamente la llegada de una peste.(44)

La historiografía sobre el tema ha vivido una etapa dorada en Italia. Al margen de trabajos más decantados hacia la relación entre demografía y sociedad,(45) una buena parte de las investigaciones se han centrado en el análisis social de la epidemia y en las relaciones que se establecen entre el poder político y los ciudadanos en tiempo de Peste.(46) Pero, sobre todo, se han abierto dos nuevas líneas de investigación especialmente novedosas. La primera ha intentado una aproximación antropológica a la tipología de los comportamientos sociales en tiempo de epidemia partiendo de la recepción favorable que han tenido los estudios antropológicos por parte de la historiografía italiana desde comienzos de los años ochenta, ampliamente reclamados desde publicaciones como *Quaderni Storici*. En esta línea destacan los trabajos de Giulia Calvi, Alessandro Pastore, Simona Cerutti o A.G. Carmichael que, partiendo del análisis de fuentes notariales y procesos de la jurisdicción sanitaria, han tratado de aproximarse a las actitudes sociales de los estamentos populares, carentes de expresión propia de sus experiencias del fenómeno epidémico a través del escrito.(47)

⁴³.- Jean DELUMEAU, *Le Peché et la Peur, La culpabilisation en Occident XIIIe-XVIII siècles*, París, 1983.

⁴⁴.- *Idem*, *Rassurer et protéger, le sentiment de sécurité dans l'Occident d'autrefois*, París, 1989.

⁴⁵.- Por ejemplo, Paolo ULVIONI, *Il gran castigo di Dio. Carestia ed epidemie a Venezia e nella Terraferma 1628-1632*, Milán, 1989.

⁴⁶.- Paolo PRETO, *Peste e società a Venezia, 1576*, Venecia, 1978; Leonida BESOZZI, *Le magistrature cittadine milanesi e la peste del 1576-1577*, Bolonia, 1988; Romano CANOSA, *Tempo di Peste. Magistrati ed untori nel 1630 a Milano*, Roma, 1985.

⁴⁷.- Giulia Calvi ha tratado de recrear el imaginario de la peste entre los grupos populares, es decir, el conjunto de vivencias y de conductas que la epidemia despierta entre la población, a partir de las medidas sanitarias impuestas por el poder público y por la propia ruptura que la enfermedad provoca de la

La segunda línea, no distante de la anterior, se ha centrado en la historia intelectual de la peste. Siguiendo los pasos de Delumeau, Paolo Preto ha rastreado los indicios mentales que identificaron en la Europa del Antiguo Régimen la peste como un fenómeno provocado

cotidianidad. (Giulia CALVI, *Storie di un anno di peste. Comportamenti sociali e immaginario nella Firenze barocca*, Milán, 1984). El desarrollo de estas ideas puede seguirse también en varios de sus artículos y comunicaciones: "L'oro, il fuoco, le forche: la peste napoletana del 1656", en *Archivio Storico Italiano*, 1981, N° 509, pp. 405-458; "Una metafora degli Scambi sociali: La peste fiorentina del 1630", en *Quaderni Storici*, N° 55, Abril de 1984, pp. 35-64). Calvi ha pretendido captar la capacidad de las reacciones humanas ante las medidas dictadas por la magistratura ciudadana de separación y aislamiento para combatir la difusión del contagio, intentando dar una explicación racional a la trasgresión de esta normativa por parte de los grupos populares como estrategias familiares de supervivencia. Su aproximación antropológica recibió una dura crítica por parte de Edoardo GRENDI ("Storia Sociale e Storia interpretativa", en *Quaderni Storici*, N° 61, Abril de 1986, pp. 201 a 210) por soslayar, a su juicio, la perspectiva histórico-económica que suponía la peste y remarcar en exceso la teatralidad de los gestos y de los episodios que expone para dibujar la cultura social como un elemento fijo, estructural, de tipologías inmóviles, de trazos culturales invariables. Por su parte, Giulia Calvi replicó a estas acusaciones ("A proposito di "Storie di un anno di peste", en *Quaderni Storici*, N° 63, Diciembre de 1986, pp. 1009-1018), argumentando que su pretensión era la de cubrir una de las lagunas expuestas por los trabajos clásicos sobre la peste: el acercamiento al silencio popular a través de la documentación judicial que permitía contextualizar el conflicto. A. Pastore, por su parte, ha pretendido unir la antropología al derecho en el análisis de la transgresión de la ley en época de peste (Alessandro PASTORE, "Tra giustizia e politica: Il Governo della peste a Genova e Roma nel 1656/7", en *Rivista storica italiana*, 1988, pp. 126-154; y *Crimine e Giustizia in tempo di peste nell'Europa Moderna*, Roma, 1991). Su obra pretende ser un ejercicio de historia comparada sobre la actividad delictiva y la praxis judicial europea acotadas temporalmente a la presencia reiterada de la peste en la sociedad europea del Antiguo Régimen, mostrando la relación directa entre el éxito de la política sanitaria y la capacidad coercitiva que cada gobierno, local o estatal dispuso para imponerla. Cerutti ha estudiado la acelerada respuesta matrimonial de las familias artesanales de Turín durante el contagio de 1630 como una respuesta inmediata a la continuidad del núcleo familiar (Simone CERUTTI, "Matrimoni del tempo di Peste. Torino nel 1630", en *Quaderni Storici*, N° 55, Abril de 1984, pp. 65-100). Algunos trabajos han completado esta visión a través del estudio de las últimas voluntades en tiempo de peste (Alessandro PASTORE, "Testamenti in tempo di peste: la pratica notarile a Bologna nel 1630", en *Società e Storia*, N° 16, 1982, pp. 263-297; Samuel K. COHN, jr, "Le ultime volontà: Famiglia, donne e peste nera nell'Italia centrale", en *Studi Storici*, Oct-Dic- 1991, pp. 859-875). Por su parte, A.G. Carmichael, ha estudiado la relación entre pobreza y peste en la Florencia del Renacimiento (A.G. CARMICHAEL, *Plague and the Poor in Renaissance Florence*, Cambridge, 1986).

voluntariamente por el enemigo, político o religioso. Con claros precedentes en la época clásica con Tucídides o en la época medieval con la agitación popular contra los judíos, esta ideología fue retomada en el Renacimiento por tratados médicos, teológicos y políticos puestos al servicio de los intereses estatales.⁽⁴⁸⁾ Ya Franco Cordero había insistido en el argumento de la imagen generada desde el poder político sobre la peste a través de su análisis del proceso abierto en Milán en 1630 contra el barbero Mora, caso que serviría de inspiración a la famosa obra romántica de Alessandro Manzoni en el siglo XIX.⁽⁴⁹⁾ Manlio Brusatin también ha dedicado un corto pero brillante ensayo, muy marcado por el pensamiento *foucaultiano*, a la concepción ideológica del lazareto en la Europa preindustrial.⁽⁵⁰⁾

Estas nuevas líneas de investigación han encontrado reflejo en algunas reuniones científicas celebradas en los últimos años. Tal es el caso del Coloquio celebrado en Bielefeld en noviembre de 1986, cuyas actas fueron editadas por Neithard Bulst y Robert Delort en 1989.⁽⁵¹⁾ Posteriormente, en octubre de 1988, la "Société de Demographie Historique", dentro del marco de los coloquios anuales de "Mahler", lanzó la iniciativa de una reunión científica para debatir la problemática actual de los estudios sobre las principales epidemias del siglo XIX,

⁴⁸.- Paolo PRETO, *Epidemia, paura e politica nell'Italia moderna*, Roma, 1988. En la historiografía gala hay un ligero intento, no continuado, de seguir esa senda trazada por Delumeau por parte de Monique LUCENET, *Les grandes pestes en France*, París, 1985, pp. 121-122. Por lo que respecta a la historiografía anglosajona, destaca el trabajo de Robert E. LERNER, "The Black Death and Western European Eschatological Mentalities", en *The American Historical Review*, N° 3, 1981, pp. 533-552. Este trabajo forma parte de un ciclo de conferencias organizado por el Center for Medieval & Early Renaissance Studies de Binghamton, Nueva York, en octubre de 1977, y publicadas en 1982 (Daniel WILLIMAN, *The Black Death the Impact of the Fourteenth-Century Plague*, Nueva York, 1982).

⁴⁹.- Franco CORDERO, *La fabbrica della peste*, Bari, 1985. Sobre el mismo motivo, Romano CANOSA en *Tempo di...*, ob. cit. pp. 75 y ss. Sobre la obra de Manzoni y la peste, véase, Xavier TORRES I SANS, "Actituds populars davant la pesta: d'untures i tarambanes" y Santiago RIERA I TUEBOLS, "La pesta: de Manzoni a Cipolla", p. 70.; ambos en *L'Avenç*, N° 86, Octubre de 1985, pp. 66-69.

⁵⁰.- Manlio BRUSATIN, *Il muro della peste. Spazio della pietà e governo del Lazaretto*, Venecia, 1981.

⁵¹.- *Maladies et Société (XII-XVIII siècles)*, edic. a cargo de Neithard BULST y Robert DELORT, París, 1989.

trabajos que fueron inmediatamente publicados.⁽⁵²⁾ Se dejó de lado el estudio tradicional sobre la peste como la gran reina de las enfermedades epidémicas del pasado en favor del análisis de las consecuencias sociales de las grandes epidemias decimonónicas como el cólera, la tuberculosis o la sífilis. Por su parte, la revista *Past and Present* organizó en Oxford un año más tarde otro coloquio bajo la dirección del profesor Slack, si bien, mostrando un interés preferente por la historia intelectual de la enfermedad como uno de los medios con los que debía profundizarse en su historia social.⁽⁵³⁾

La historiografía española y el tema de la peste.

Por lo que respecta a la historiografía española de las últimas décadas, aunque el número de trabajos ha sido importante sus resultados son desiguales. Pocos estudios han mostrado pretensiones metodológicas que acercasen la investigación española a la historiografía europea más actual. Tal apatía resulta aun más desconcertante si consideramos que las premisas iniciales para el desarrollo de estudios específicos en este terreno fueron ya expuestas por Jordi Nadal y Emili Giralt a principios de los años cincuenta: la epidemia como un fenómeno colectivo en el que intervenían factores materiales -comercio, condiciones higiénicas de las poblaciones, relación con las fluctuaciones agrícolas-, pero también sociales -deserción de los ricos, actitud agresiva de los más humildes-, y culturales -concepción fatalista e ignorante del mal-, además de trazar el recorrido de larga duración de las pestes catalanas en la época moderna.⁽⁵⁴⁾

La historiografía española de los años sesenta solo recogió tímidamente estas propuestas. Hasta prácticamente los inicios de la

⁵².- Jean-Pierre BARDET, Patrice BOURDELAIS, Pierre GUILLAUME, François LEBRUN, Claude QUETEL, *Peurs et terreurs face à la Contagion. Cholera, tuberculose, syphilis*, París, 1988

⁵³.- Buena parte de estos trabajos han sido recientemente publicados por Terence RANGER y Paul SLACK en *Epidemics and Ideas*.

⁵⁴.- Jordi NADAL y Emili GIRALT, "Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717", en *Estudios de Historia Moderna*, Tomo III, 1953, pp. 246-248. Con muy escasas diferencias este planteamiento sería más desarrollado en *La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française*, París, 1960, pp. 25 y ss. El propio Giralt dio cuenta de las posibilidades documentales de los registros de la "Junta de Sanidad" de Barcelona conservados para el siglo XVIII (E. GIRALT, "Sources barcelonaises pour l'histoire de la marine et de l'économie maritime", en *Les Sources de l'Histoire Maritime en Europe au XVIIIe siècle*, París, 1962, pp. 207-225).

siguiente década, el protagonismo cronológico de los estudios sobre la peste se centró de forma casi exclusiva en el período medieval, correspondiendo parte de este esfuerzo a hispanistas extranjeros que profundizaron en sus investigaciones en los archivos españoles.⁽⁵⁵⁾ La ruptura de esa tendencia medievalista y la aproximación al fenómeno en la etapa moderna corresponde a Don Antonio Domínguez Ortiz, con su cronología sobre las diferentes epidemias que tocaron la península entre 1598 y 1676.⁽⁵⁶⁾ Algo similar podría decirse de Luis S. Granjel,⁽⁵⁷⁾ o del propio Jordi Nadal, quien introdujo un esquema sobre la evolución de la peste en los primeros siglos de la Edad Moderna.⁽⁵⁸⁾ Por otro lado, también fue importante la participación de algunos hispanistas galos, como el ejemplo ya reseñado de Bartolomé Bennassar o el no menos meritorio de Bernard Vincent. A este último debemos descripciones minuciosas sobre el recorrido geográfico seguido

⁵⁵. - Existían ya algunos trabajos que habían insitado en la década de los treinta en el análisis de las consecuencias sociales y económicas de la peste, como el de Gunner TILANDER, "Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348", en *Revista de Filología Española*, Tom. XXII, 1935, pp. 1-33 y 113-152, o el ya clásico trabajo de Ch. VERLINDEN, "La Grande peste de 1348 en Espagne, contribution a l'étude de ses consequences économiques et sociales", en *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, Bruselas, 1938, pp. 103 y ss. Sobre las aportaciones de esta investigación en España hasta comienzos de los años setenta, véase Jaume SOBREQUES CALLIICO, *Actas del I. Simposio de Historia medieval. La investigación de la Historia Hispánica del siglo XIV*, Barcelona, 1973, pp. 67-102. La importancia otorgada a los efectos de la gran peste del siglo XIV con respecto a los episodios posteriores resulta del todo evidente. En 1980, la revista *Historia 16* dedicaba un *dossier* a la misma con artículos de Antonio Carreras Panchón sobre los aspectos etiológicos de la enfermedad, de Emilio Mitre sobre las circunstancias de su expansión por Europa, y de Julio Valdeón sobre su itinerario por la Península y sobre algunas de sus consecuencias socioculturales. Sobre el itinerario de la Peste Negra en la Península véase, Antonio UBIETO ARTETA, "Cronología del desarrollo de la Peste negra en la Península Ibérica", en *Cuadernos de Historia de la revista Hispania*, 1975, pp. 47-66. Fue trabajo también importante dentro de los estudios regionales, la tesis de Maurice BERTHE, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, (1984), con una edición reducida publicada por *L'Avenc* en 1991.

⁵⁶. - Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, pp. 67-81.

⁵⁷. - Luis S. GRANJEL, "Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII", en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 3, 1964, pp. 19-40.

⁵⁸. - Jordi NADAL, *La población española. Siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1966, pp. 53 y ss.

por las más importantes epidemias de peste padecidas por la Península Ibérica durante el Quinientos.(59)

En segundo lugar, no puede obviarse la importante tradición mantenida en estos estudios por los historiadores de la medicina españoles. Ya en 1964 aparecía la obra de López Piñero, García Ballester y Faus Sevilla, *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, que dedicaba todo un capítulo a las repercusiones de la epidemia de cólera de 1885 en Valencia, tanto desde el punto de vista de su morbilidad, mortalidad y difusión como desde el análisis de la polémica científica abierta por la aplicación de la vacuna de Ferran, o del impacto y las consecuencias que la epidemia tuvieron en la sociedad valenciana.(60) El propio García Ballester, en colaboración con José María Mayer, dedicaba un extenso estudio en 1971 a las repercusiones sociales de la epidemia de peste en Orihuela en 1648, donde se reflejaba la influencia de la obra de Ackercknecht y la renovada propuesta metodológica de Bennassar.(61) Aunque, a diferencia de otros países europeos, no surgió ninguna monografía específica dedicada al tema de la peste durante los años sesenta, estos primeros trabajos evidenciaban una conexión con las direcciones seguidas por la historiografía europea contemporánea.

También desde la historia social se realizaron aportes significativos. El profesor Ricardo García Cárcel estudió las consecuencias que el contagio de 1519 tuvo en el movimiento de las

⁵⁹. - Bernard Vincent realiza ya una primera incursión en este tema en el *dossier* de *Annales* dedicado a la historia biológica y la historia social en 1969. Bernard VINCENT, "Les pestes dans le royaume de Grenade aux XVIe et XVIIe siècles", en *Annales E.S.C.*, Noviembre-Diciembre de 1969, pp. 1511-1513. Posteriormente, publica diversos estudios en la revista *Asclepio*: "La peste atlántica de 1596-1602, Volm. XXVIII, 1976 pp. 5-25"; *idem*, "Las epidemias en Andalucía durante el siglo XVI", Volm. XXIX, 1977, pp. 243-254; *idem*, "Les épidémies dans l'Espagne des années 1555-1570, en *Le corps dans la société Espagnole des XVIe et XVIIe siècles*, París, 1990, pp. 141-152.

⁶⁰. - J.M. LOPEZ PIÑERO, Luis GARCIA BALLESTER, P. FAUS SEVILLA, *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, 1964.

⁶¹. - Se insistía en los aspectos de su cronología, expansión geográfica, su relación con la crisis de subsistencias y las repercusiones demográficas de la peste. Luis GARCIA BALLESTER y José María MAYER BENITEZ, "Aproximación a la Historia Social de la peste de Orihuela de 1648", en *Medicina Española*, Tomo 65, Mayo de 1971, pp. 317-331.

Germanías valencianas.(62) En 1972 apareció la monografía de los hermanos Peset que marcaría toda una trayectoria temática proseguida por estudios posteriores.(63) Se trataba de la primera gran conexión del estudio de las grandes epidemias con la trayectoria secular de la historia política y social española del Antiguo Régimen. Sin embargo, su análisis se polarizaba en los siglos XVIII y XIX, sin entrar en profundidad en los siglos precedentes. Esta tendencia fue invertida en los años siguientes. Todo un grupo de investigadores, en su mayoría valencianos, compartieron su esfuerzo en diversos estudios dedicados al análisis de la incidencia de la peste de 1648 en Valencia.(64) Buena parte de esta investigación quedaría expuesta en el "V Congreso Nacional de Historia de la Medicina", acto de homenaje al profesor Pedro Laín Entralgo, y cuyas actas fueron publicadas por la revista *Asclepio* entre 1977 y 1979.(65)

⁶².- Ricardo GARCIA CARCEL, "La peste de 1519: su influencia en el movimiento de las Germanías", en *Actas del III Congreso Español de Historia de la Medicina*, Valencia, 1969, pp. 119-124.

⁶³.- Mariano y José Luis PESET, *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid, 1972. Ya de hecho un año antes, ambos autores, junto a Pilar Mancebo, habían publicado en la revista *Asclepio* un artículo dedicado al estudio de las repercusiones políticas del contagio de Marsella de 1720 en nuestro país. Mariano y José Luis PESET y Pilar MANCEBO, "Temores y defensa de España frente a la Peste de Marsella de 1720", en *Asclepio*, Volm. XXIII, 1971, pp. 131-189. También Juan RIERA y J.M. JIMENEZ MUÑOZ publicarían en la misma revista en 1973 un breve estudio sobre las repercusiones políticas de la peste de Milán en España: "Avisos en España de la peste de Milán", en *Asclepio*, Volm. XXV, 1973, pp. 165-172.

⁶⁴.- En 1974 aparece el artículo de los hermanos Peset junto a Santiago La PARRA, M^a Fernanda MANCEBO, Elvira ARVIOLA, M^a Victoria LOPEZ y M^a Amparo CERVERA, "La demografía de la peste de Valencia de 1647-1648", en *Asclepio*, Volm. XXVI-XXVII, 1974-75, pp. 197-231.

⁶⁵.- Sobre el tema concreto de las epidemias en el Antiguo Régimen, debemos reseñar los trabajos recogidos en el Volm. XXIX de la revista *Asclepio* (1977): Antonio CARRERAS PANCHON, "Las epidemias de peste en la España del Renacimiento", pp. 5-14; *idem*, "Las epidemias de peste en la España del siglo XVII", pp. 17-36; J.L. PESET, "Epidemias y sociedad en la España del fin del Antiguo Régimen", pp. 37-66 (adelanto de su artículo en la revista *Historia Social* N^o 4, 1978, pp. 7-28); E. BALAGUER PERIGUELL y R. BALLESTER AÑON, "Repercusiones de la epidemia de peste de Zaragoza de 1652", pp. 62-72; Juan Luis CARRILLO y Luis GARCIA BALLESTER, "Repercusiones sociales de la epidemia de fiebre amarilla de Málaga (1803-1804): posturas tradicionales e ilustradas en el estamento eclesiástico", pp. 73-99; Jesús CASTELLANO y Angeles L. REGUERO, "La peste en la Málaga del siglo XVII (1637):

Desde la historia de la medicina destaca en esos años la publicación de la tesis doctoral de Antonio Carreras Panchón. Su estudio de la literatura médica sobre la peste en la España renacentista es, sin duda, un trabajo importante dentro de los estudios sobre esta enfermedad realizados en España, aunque no exento de algunas imprecisiones en sus referencias a la Corona de Aragón, excesivamente guiadas por los trabajos de principios de siglo de Luis Comenge.⁽⁶⁶⁾ En esta misma línea, deben citarse las aportaciones puntuales de Luis S. Granjel.⁽⁶⁷⁾ Por otra parte, las líneas de investigación iniciadas en la Universidad de Valencia tuvieron su continuidad en aquellas universidades en las que se fueron consolidando los diferentes Departamentos de Historia de la Medicina como en el caso de la Universidad de Granada, bajo la dirección y el impulso del profesor García Ballester. En ella apareció en 1979 la monografía de Agustín Rubio Vela que, siguiendo las pautas marcadas por el trabajo de Biraben, dedicaba un extenso estudio, con gran riqueza de fuentes documentales empleadas y de consulta de las aportaciones de la historiografía local, al impacto de las pestes de la segunda mitad del Cuatrocientos en la ciudad de Valencia. Agustín Rubio prestaba especial atención a aspectos como la cronología y la estacionalidad de la

aproximación a su historia social", pp. 101-118; Josep DANON, "Un brote de fiebre amarilla en el puerto de Barcelona", pp. 119-126"; Pedro MARSET, Francisco CHACON *et alii*, "La sociedad murciana y cartagenera y las epidemias durante los siglos XVII, XVIII y XIX", pp. 177-208; Mariano y José Luis PESET, Elvira ARVIOLA *et alii*, "Los médicos y la peste de Valencia de 1647-48", pp. 217-241"; *idem*, "Gobierno y poder político en la peste de Valencia de 1647-1648", pp. 243-263; *idem*, "Los bandoleros y la peste de Valencia de mediados del siglo XVII", pp. 265-282; J. RIERA y J.M. JIMENEZ MUÑOZ, "El doctor Rossell y los temores en España por la peste de Milán (1629-1631)", pp. 283-308; Juan RIERA, "El libro de la peste (1600) del doctor Antonio Ponce de Santa Cruz", pp. 319-330; Bernard VINCENT, "Las epidemias en Andalucía...", art. cit. pp. 351-358. Por lo que respecta a los volúmenes XXX-XXXI publicados en los años 1978-79, el trabajo de Antonio CONTRERAS MAS, "Legislación frente a la peste en Mallorca bajomedieval. Ordinations: capítols del morbo de la ciutat e regna de Mallorca" pp. 167-176.

⁶⁶.- Antonio CARRERAS PANCHON, "Literatura médica sobre peste en la España Renacentista", (Resumen de tesis doctoral), Salamanca, 1974; *idem*, *La peste y los médicos en la España del Renacimiento*, en "Cuadernos de Historia de la Medicina", Monografías XXIX, Salamanca, 1976.

⁶⁷.- Luis S. GRANJEL, *La medicina española del siglo XVII*, Salamanca, 1978, pp. 101-105; *idem*, *La medicina española renacentista*, Salamanca, 1980, cap. V, pp. 105-131; *idem*, *La medicina española del siglo XVIII*, Salamanca, 1979, Cap. V y VI.

enfermedad, los comportamientos sociales que generaba el miedo a la epidemia, las consecuencias sobre la economía urbana, el desarrollo de una política sanitaria en materia de higiene urbana como resultado institucional de la enfermedad a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV, o los comportamientos religiosos que tenían lugar en la coyuntura epidémica.⁽⁶⁸⁾ Mercedes Gallent Marco prosiguió esta misma línea de trabajo centrada en las repercusiones de la peste en Valencia para el siglo XV.⁽⁶⁹⁾

En 1980 apareció el trabajo de Vicente Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglo XVI a XIX*.⁽⁷⁰⁾ Aunque su estudio no se centra exclusivamente en el problema de la peste, la misma ocupa una buena parte del análisis que dedica a la incidencia de las crisis de mortalidad castellanas del siglo XVI. El análisis de Pérez Moreda parte del concepto de "patocenosis" expresado por Grmek, entendido como estudio de los diferentes estados morbosos que actúan en el tiempo, por separado o a la vez, sobre la evolución demográfica de una población. Sin embargo, el importante aparato metodológico que incorporó en su estudio demográfico, excepción hecha de los trabajos específicos de demografía histórica, ha sido, en general, poco aprovechado por las monografías posteriores sobre la peste en España realizadas dentro de los estudios sobre el marco urbano del Antiguo Régimen.

En 1982 Jesús Maiso publicará su trabajo sobre la incidencia de la peste en Zaragoza en 1652, centrando su estudio, con un esquema claramente *birabeniano*, en las repercusiones demográficas del contagio, la respuesta institucional a la enfermedad y las creencias que desde la medicina y desde la mentalidad popular se opusieron a la peste.⁽⁷¹⁾ Ese mismo año, Juan Ballesteros Rodríguez publicó su investigación sobre la incidencia de la peste en Córdoba, si bien su formación médica no le llevó a profundizar en el empleo de las técnicas demográficas, aunque sí a prestar importancia a los aspectos urbanísticos que incidían

⁶⁸.- Agustín RUBIO VELA, *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*, Universidad de Granada, 1979.

⁶⁹.- Mercedes GALLENT MARCO, "Valencia y las epidemias del XV", en *Estudios de Historia Social*, N° 10-12, 1979, pp. 115-135.

⁷⁰.- Vicente PEREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglo XVI a XIX*, Madrid, 1980.

⁷¹.- Jesús MAISO GONZALEZ, *La peste aragonesa de 1648*, Zaragoza, 1982.

en la difusión de las enfermedades epidémicas.(72) Santiago La Parra, por su parte, estudió las repercusiones económicas, sociales y políticas de la peste en Gandía a mediados del siglo XVII.(73) David Sven-Reher realizará un extraordinario esfuerzo de síntesis sobre las consecuencias y las actitudes que provoca en el marco urbano de la España moderna la incidencia de las crisis de subsistencia y las epidemias.(74) Desde el terreno de la demografía histórica española se producirán las aportaciones más significativas de estos años. Las Actes de las "I Jornades d'Estudi sobre la Població del País Valencià", celebradas en Valencia-Alicante en marzo de 1986 y publicadas dos años más tarde,(75) el "I Congrès Hispano-Luso-Italià de Demografia Històrica" celebrado en abril de 1987 en Barcelona -con una especial atención al estudio de la peste de 1647-1657 en el marco del mediterráneo occidental-,(76) y toda una serie de artículos y trabajos

⁷².- Juan BALLESTEROS RODRIGUEZ, *La peste en Córdoba*, Córdoba, 1982. José Ignacio Fortea, en su estudio de historia urbana sobre esta ciudad andaluza en el siglo XVI también había dedicado un año antes un capítulo a la peste como factor de desequilibrio demográfico en la historia de Córdoba durante el siglo XVI. José Ignacio FORTEA, *Córdoba en el Siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1981.

⁷³.- Santiago La PARRA, *Tiempo de Peste en Gandía (1648-1652)*, Gandía, 1984.

⁷⁴.- David SVEN-REHER, "Les ciutats i les crisis a l'Espanya moderna", en *Estudis d'Història Agrària*, N° 5, 1985, pp. 91-114.

⁷⁵.- *Estudis sobre la Població del País Valencià*, edic. a cargo de Carme PEREZ APARICIO, Valencia, 1988, 2. volms. La importancia alcanzada por estos estudios en la región levantina queda perfectamente remarcada por el trabajo de Rafael TORRES SANCHEZ, *Aproximación a las crisis demográficas en la periferia peninsular. Las crisis de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena, 1990.

⁷⁶.- Trabajos para Cataluña de Narcís CASTELLS I CALZADA ("La peste de mediados del siglo XVII en Catalunya", pp. 104 a 112"), de Miquel PLANAS y Antoni SIMON ("La peste de mitjans segle XVII a la Catalunya oriental: Estudi morfològic", pp. 144 a 154) y de James S. AMELANG ("A journal of the Plague year: Miquel Parets and the Barcelona epidemic of 1651" pp. 164 a 174); para Aragón de M^a del Carmen ANSON CALVO, ("Estudio comparativo sobre la incidencia de la peste de 1652 en el campo y en la ciudad. Un ejemplo de la zona aragonesa", pp. 113 a 120), y de Jesús MAISO GONZALEZ, "La peste aragonesa de 1651 a 1654", pp. 136 a 143); para la región murciana, Rafael TORRES SANCHEZ ("Expansión de la epidemia de 1648 en la región murciana", pp. 121 a 126); para Mallorca Onofre VAQUER BENNASAR ("La peste de 1652 en Mallorca", pp. 128 a 135); para Andalucía, Juan SANZ SAMPELAYO, ("La epidemia de mediados del siglo XVII en Andalucía (1647-1650). Historiografía

dispersos por diversas publicaciones españolas reflejan el interés continuado por esta temática.⁽⁷⁷⁾

La historiografía sobre el tema de la peste en Cataluña.

actual, aportaciones y nuevas notas" pp. 155 a 162). Una síntesis de las aportaciones en este coloquio para la península en Vicente PEREZ MOREDA, "La peste de 1647-1657 en el mediterráneo occidental", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Año V, N° 2, 1987, pp. 14 a 25; para la vertiente italiana, Bruno ANATRA, "La peste del 1647-1658 nel mediterráneo occidentale: il versante italiano", *ibidem*, pp. 3 a 13.

⁷⁷.- Esteban ORTEA RUBIO, "Nuevas aportaciones al estudio de las pestes en Navarra", en *Príncipe de Viana*, N° 168, 1981, pp. 39-51; Juan HERNANDEZ FRANCO, "Morfología de la peste de 1677-78 en Murcia", en *Estudis*, N° 9, 1983, pp. 101-129; Alfredo ALVAR ESQUERRA, "Madrid reflejo de los problemas sanitarios de la Península: la peste de 1596 vista por un Galeno de la Corte", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, N° XX, 1983, pp. 203-218; Jesús INGLADA ATARES, "El intervencionismo municipal ante las crisis de subsistencias y epidémicas del siglo XVII, según las "Cartas Misivas" de la ciudad de Huesca", en *Argensola*, N° 97, 1984, pp. 57-98; Luis Alberto AMAYA HERNANDEZ y Aurora ARROYO DORENTE, "La peste de 1601-1606 en las Islas Canarias", en *Revista de Historia de Canarias*, N° XXXVIII, Volm. I, 1984-85, pp. 175-201; Melquíades CABAL, "Epidemia de Peste en oviedo en 1598. Estudios y consideraciones", en *Boletín de Estudios Asturianos*, N° 121, Enero-Marzo de 1987, pp. 103-143; José CALVO POYATO, "El contagio de 1679-1682 en las poblaciones del sur de Córdoba", en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Julio-Diciembre de 1989, N° 107, pp. 221-230; Antonio GARCIA del MORAL, "Actitudes sociales y enfermedad epidémica: la peste bubónica de 1649-50 en Córdoba", en *Actas del VIII Congreso nacional de Historia de la Medicina*, Volm. III, 1989, pp. 1536-1551; Francisco de Borja LUQUE MURIEL, "La villa de Cabra en el Antiguo Régimen: La peste de 1648 a 1651", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna, Tom. 2, 1989, pp. 81-110; Enrique JARQUE ROS, *Historiografía general de la peste. La peste bubónica y Ceuta*, Ceuta 1989; Lluís TORRO GIL, "Epidemia i lluita contra la mortalitat al País Valencià foral Modern. La pesta del 1600 a la vila d'Alcoi", en *II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Alicante, 1990, pp. 908-923; Ramón SANCHEZ GONZALEZ, "Hambres, pestes y guerras. Elementos de desequilibrio demográfico en la comarca de la Sagra durante la época moderna", en *Hispania*, N° 178, 1991, pp. 517-558; Plàcid PEREZ I PASTOR, "Actituds i reaccions davant les epidèmies a la baixa edat mitjana de Mallorca: les pestes dels anys 1467 i 1475", en *Randa*, 1991, pp. 141-183; Antonio CONTRERAS MAS, "Pràctica mèdica i societat mallorquina: el procés de mestre Antoni Vaquer, llicenciat en Medicina (1485)", *ibidem*, pp. 163-183.

Al igual que en el ámbito estatal, los estímulos positivos de la investigación de Jordi Nadal y Emili Giralt no tuvieron unos efectos inmediatos en la historiografía catalana de los años sesenta. La escasa continuidad en los estudios de Demografía Histórica en Cataluña, a pesar de haber sido pionera en la introducción de la disciplina dentro del contexto español, es posiblemente una de las razones que lo explican.

Si repasáramos algunas de las historias de Cataluña escritas en aquellos años comprobaríamos que al tema de la peste sólo se le dió una importancia circunstancial por sus repercusiones económicas y sociales posteriores y no fue considerada como un fenómeno histórico que requiriera un análisis por sí mismo. Bajo planteamientos economicistas de corte malthusiano, la peste fue observada como una eventualidad que dió paso a la grave crisis social del campo catalán en los siglos XIV y XV -tal es la interpretación de Pierre Vilar-,⁽⁷⁸⁾ o bien, al margen de su incidencia demográfica, representa el punto de inflexión que distanció la historia del Principado de la evolución europea por más de cuatro siglos.⁽⁷⁹⁾

Como en el caso español, la época medieval acaparó el interés mayoritario de las investigaciones. Los años cincuenta muestran los trabajos de Amada López de Meneses sobre la incidencia de la Peste Negra en los territorios de la Corona de Aragón.⁽⁸⁰⁾ Su análisis prioriza los aspectos políticos derivados de la enfermedad sin profundizar en las circunstancias sociales de la misma. A comienzos de

⁷⁸.- Pierre Vilar establece un nexo directo entre la despoblación del campo catalán y la crisis social que vive el mismo desde finales del siglo XIV. Pierre VILAR, "Le declin catalan du Bas Moyen-Agê. Hypothésis sur sa cronologie", en *Estudios de Historia moderna*, Tomo VI, pp. 1-68 (existe traducción castellana en Pierre VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, 1974, pp. 252-331)

⁷⁹.- Joan REGLA, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1969, p. 423.

⁸⁰.- Amada LOPEZ MENESES, *Documentos acerca de la Peste Negra en los dominios de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1956, que es una recopilación de textos en latín que hacen referencia a diversos aspectos relacionados con la peste; *ibidem*, "Una consecuencia de la Peste negra: el progrom de 1348", en *Sefarad*, XIX, 1959, pp. 92-131 y 321-364, donde la autora se acerca al análisis de la violencia desatada contra los judíos acusados de ser los difusores de la enfermedad, siguiendo los planteamientos expuestos con anterioridad por S. GUERCHBERG ("La controverse sur les pretendus sêmeurs de la peste noire", en *Revue des Etudes Juives*, CVIII, París, Enero-junio de 1948). Si bien se intuyen elementos de odio social que habrían estado en el origen de estas acciones, la autora prefiere centrar su exposición en la actuación favorable de la monarquía hacia los judíos que profundizar en aquellos.

la siguiente década algunos artículos añadirían, sin embargo, referencias en el plano demográfico.⁽⁸¹⁾ No obstante, el período medieval continuaría protagonizando las comunicaciones presentadas en los congresos de "Historia de la Corona de Aragón" celebrados en aquellos años.⁽⁸²⁾ Esta tónica sólo queda interrumpida por la obra de Léon-François en 1964, *La peste à Barcelone*, en la que hacía referencia a los efectos de la epidemia de fiebre amarilla en la capital catalana durante 1821, analizando el contexto, las consecuencias políticas que acarreó y su influencia en las corrientes literarias del romanticismo europeo de su época.⁽⁸³⁾ Aún a finales de esa década habría tímidos intentos neopositivistas desde la historia de la medicina, como el estudio del Doctor Manuel Carreras Roca sobre la epidemia de 1651 en Barcelona.⁽⁸⁴⁾

No fue hasta inicios de los años setenta cuando aparecieron los primeros estudios sobre las respuestas institucionales y sociales generadas por la peste en la Cataluña moderna. La tesis de licenciatura de Vidal Gutiérrez representó un intento novedoso de aproximación no

⁸¹. - Es el caso del estudio de Antoni Pladevall sobre los efectos de la Peste Negra en la comarca de Vic, posteriormente enriquecidos con el estudio que la propia Amada López de Meneses realizará sobre las consecuencias económicas y sociales. Antoni PLADEVALL, "La disminució del poblament a la Plana de Vich. Mitjans del segle XIV", en *Ausa*, N° 44, 1963, pp. 361-373; Amada LOPEZ de MENESES, "Datos acerca de la Peste Negra en Vic", en *Ausa*, N° 68, 1971, pp. 280-285. Algunas historias locales aportan datos de relativo interés: Eduard JUNYENT (*La ciutat de Vic i la seva Història*, Vic, 1970)

⁸². - Es el caso del "VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón", cuyas actas fueron publicadas en Valencia en 1969. Entre las comunicaciones había un apartado dedicado a las consecuencias de la peste negra de 1348 en los diferentes territorios de la Corona de Aragón, donde junto a algunas interesantes aportaciones abundan otras marcadas por un neopositivismo insustancial: José MARTINEZ ORTIZ, "Una víctima de la peste, la reina doña Leonor", pp. 9-25; José María DOÑATE SEBASTIA, "Datos negativos, referidos a la Plana de Castellón, en relación con la Peste Negra de 1348", pp. 27-43; José TRENCHS ODENA, "La Archidiócesis de Tarragona y la Peste negra: los cargos de la catedral", pp. 48-50; Winfried KUCHLER, "La influencia de la Peste Negra sobre la Hacienda Real", pp. 65-70; Hanspeter KERN, "La Peste negra y su influjo en la provisión de los beneficios eclesiásticos", pp. 71-83; Philippe WOLFF, "Reflexions sur les troubles sociaux dans les Pays de la Couronne d'Aragon au XIV siècle", pp. 95-102; Alvaro SANTAMARIA ARANDEZ, "La Peste Negra en Mallorca", pp. 103-130. Todos en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1969.

⁸³. - Léon-François HOFFMAN, *La peste à Barcelone*, París, 1964.

⁸⁴. - Manuel CARRERAS ROCA, "La peste en Cataluña durante el siglo XVII", en *Medicina e Historia*, 1967, pp. 5-21.

sólo a las medidas sanitarias empleadas en el Principado ante el contagio marsellés de 1720-23, sino un primer intento serio de trazar el organigrama institucional sanitario impuesto por las autoridades borbónicas tras 1714.(85) Por su parte, Joan Veny i Clar realizó una reedición del tratado epidémico de Jaume d'Agramunt, con un estudio previo sobre la figura del autor, su obra y algunas notas sobre la introducción de la enfermedad en las tierras catalanas.(86) Los congresos sobre "Història de la Medicina catalana" organizados en estos años no aportaron novedades significativas. Sólo los trabajos de Jordi Nadal sobre la pandemia de peste en Cataluña entre 1650 y 1654 y de Joan Surroca i Sens, sobre las repercusiones negativas desde el punto de vista sanitario del cultivo del arroz en la región del Empordà en el siglo XVIII salvan la paupérrima monotonía general.(87)

Los años ochenta transformaron ligeramente esta fisonomía. La promoción de la historiografía local desde comienzos de la década favoreció una producción historiográfica dispersa a la vez que poco conocida por su escasa difusión y capacidad de acceso. Junto a noticias sobre recuperaciones documentales de algún tratado epidémico,(88) los enfoques demográficos estrictos dejaron paso, en correspondencia con los enfoques adoptados en esos años por la historiografía europea, a una apertura en la consulta de fuentes que permitiera comprender los comportamientos sociodemográficos de las poblaciones afectadas por los contagios. Así, destaca el análisis de Josep Clara sobre la desigualdad social de la peste de 1650 en Girona a partir del estudio de los registros parroquiales y de los libros de ingresos en la morbería de

⁸⁵. - Vidal GUTIERREZ GUTIERREZ, *Cataluña ante la peste de Marsella de 1720*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1974. También puede consultarse el artículo de Iris FIGUEROLA PUJOL y Juan ESTEVA de SAGRERA, "La Salud Pública en Cataluña (1720-1800)", en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. N° 132, Dic. 1982, pp. 199-218.

⁸⁶. - Joan VENY I CLAR, *Regiment*, ob. cit.

⁸⁷. - Jordi NADAL, "L'última pandèmia de pesta a Catalunya, 1650-54", en *II Congrès Internacional d'Història de la Medicina Catalana* (Barcelona, 1975), Barcelona, 1977, pp. 19-38. Joan SURROCA I SENS, "El conreu de l'arròs a l'Empordà", en *Estudis d'Història Agrària*, N° 2, 1979, pp. 73-94. Mención aparte, los capítulos que el padre Basili de Rubí dedica, con documentación religiosa capuchina, a la peste del Rosselló de 1631 y a la de Barcelona de 1651: Basili de RÚBI, *Un segle de vida caputxina a Catalunya 1564-1664. Aproximació Històrico-Bibliogràfica*, Barcelona, 1977, pp. 414-420 y 732-737.

⁸⁸. - Benet JULIA I FIGUERES, "Nota sobre el llibre mèdic de Lluís Fabra (1589)", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, N° XXV, 1981, pp. 411-417.

la ciudad. También, el de Joan Busquets, que apoyándose en el relato de la crónica de Jeroni del Real traza un brillante análisis de la coyuntura social y política en que se inserta el contagio.⁽⁸⁹⁾ Por su parte, Christian Guilleré realizaría un estudio novedoso sobre las consecuencias demográficas y la práctica testamentaria en Girona durante la Peste Negra de 1348. En su estudio, abordó aspectos tales como la mortalidad diferenciada por grupos socioprofesionales así como la influencia de determinadas órdenes religiosas en la vida gerundense a través de las preferencias religiosas que mostraban los testadores sobre el destino de sus legados piadosos durante el contagio.⁽⁹⁰⁾ Para el caso de Olot, también contamos con la monografía de Jordi Canal i Morell sobre los efectos de la peste de 1650.⁽⁹¹⁾

El primer Congreso de Historia Moderna de Cataluña también aportó algunas novedades al tema. Eloy Martín Corrales analizó el temor de la peste como un factor político empleado en la obstaculización de las relaciones comerciales entre Cataluña y los países musulmanes.⁽⁹²⁾ Maria Dolors Mateu Ibars dió cuenta de las patentes de sanidad conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón. Gemma García Fuerte, basándose en las memorias de la Real Academia Médico Práctica de Barcelona, trazó las condiciones sanitarias de la ciudad a finales del Setecientos y Ellen G. Friedman insistió -en un análisis excesivamente superficial de un proceso sanitario que enfrentó a las autoridades municipales y reales en Barcelona en 1631- en las precariedades del modelo sanitario descentralizado del Antiguo Régimen para coordinar una política de vigilancia eficaz.⁽⁹³⁾

⁸⁹.- Joan BUSQUETS, "Població i Societat a la Girona del segle XVII. El testimoni de Jeroni de Real", en *Estudi General*, N° 2, 1982, pp. 85-106; Josep CLARA, "La pesta del 1650. La desigualtat davant la mort i aspectes religiosos", *ibidem*, pp. 165-178.

⁹⁰.- Christian GUILLERÉ, "La peste noire à Gérone (1348)", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXVII, 1984, pp. 87-164.

⁹¹.- Jordi CANAL I MORELL, *Una vila catalana davant la mort. La pesta de 1650 a Olot*, Olot, 1987.

⁹².- Eloy MARTIN CORRALES, "Dos obstáculos en las relaciones comerciales entre Cataluña y los países musulmanes en el siglo XVIII. el corso y la peste", en *Actes del I. Congrès d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona 1984, Volm. I, pp. 657-665.

⁹³.- En las mismas actas citadas en nota anterior: M° Dolors MATEU IBARS, "Patentes de sanidad del Mediterráneo occidental en el Archivo de la Corona de Aragón", Volm. I, pp. 443-456; Gemma GARCIA FUERTE, "El panorama sanitario de Barcelona a finales del siglo XVIII", Volm. II, pp. 423 y ss; Ellen G. FRIEDMAN, "Public Health in Seventeenth-Century Catalunya: a conflict over

Por lo que respecta a los congresos de Historia de la Medicina catalana celebrados durante la década de los ochenta todavía los primeros siguieron marcados por aportaciones puntuales de carácter positivista.⁽⁹⁴⁾ Sólo a partir del IV y V Congreso celebrados en 1985 y 1988 respectivamente, puede apreciarse un relativo enriquecimiento del contenido de los estudios presentados.⁽⁹⁵⁾ Sin embargo, han sido los estudios realizados desde el terreno de la Demografía histórica los que mayores aportaciones han dado al conocimiento de la peste - especialmente la de 1648-1654-,⁽⁹⁶⁾ a través del análisis de las crisis demográficas en el Antiguo Régimen catalán.⁽⁹⁷⁾ El balance, no obstante, sigue siendo pobre.

La historiografía de la peste. Nuevos caminos para la investigación.

En su conjunto, los estudios sobre la incidencia de las epidemias en el Antiguo Régimen por parte de la historiografía española de las últimas décadas han estado marcados por una serie de rasgos específicos. En primer lugar, nuestro conocimiento sobre las consecuencias de las epidemias de peste en el pasado sobre la población española sigue siendo todavía desequilibrado. Mientras existe una

Jurisdiction", Volm. I, pp. 584-586.

⁹⁴.- Es el caso del "III Congrés d'Història de la Medicina Catalana" celebrado en Lleida en 1981 cuyas actas han sido publicadas por la revista *Gimbernat*: Francesc RIBAS I PONTI, "Pelegrins catalans a Santiago en temps de pesta", Volm. III. pp. 411 y ss.; del mismo, "L'any dels Capítols del morbo de Mallorca", Volm. III, pp. 423 y ss.

⁹⁵.- E. BENITO MARTINEZ y L. BALAGUER LLADO, "Las medallas de Montserrat de la peste", Francesc RIBAS I PONTI, "Un romanço sobre l'estrall de la Peste del 1589 a Barcelona", ambos en *Gimbernat*, volm. II, 1985, pp. 305 y ss. M. CAMPS CLEMENTE, M. CAMPS SURROCA y C. ALER IBARZ, "Algunes conductes del segle XVI a Catalunya", pp. 57-74; Jordi CANAL I MORELL, "L'actuació de la Junta de Sanitat del partir d'Olot durant l'epidèmia de còlera de l'any 1854", pp. 75-99; Francesc RIBAS I PONTI, "L'ús del català en els tractas de Pesta", pp. 293-311. Los tres en *Gimbernat*, Volm. IX, 1988.

⁹⁶.- Véase nota 76.

⁹⁷.- Antoni SIMON I TARRES, "La població catalana a l'època moderna. Síntesi i actualització", en *Manuscrits*, N° 10, Enero 1992, pp. 217-258 y "Els anys 1627-32 i la crisi del segle XVII a Catalunya", en *Estudis d'Història Agrària*, N° 9, pp. 157-179. José Luis BETRAN MOYA, "Sociedad y peste en la Barcelona de 1651", en *Manuscrits*, N° 8, Enero de 1990, pp. 255-282.

avalancha de estudios sobre la peste de finales del siglo XVI en Castilla o la gran peste barroca mediterránea de 1648-1654, conocemos muy poco los efectos de las epidemias de la primera mitad del Quinientos, tanto en su incidencia demográfica como en la geografía de sus desplazamientos.

En segundo lugar, y salvo excepciones, ha predominado en estos estudios el análisis de tipo local y claramente coyuntural en el que se ha descuidado su conveniente inserción en la trayectoria a largo plazo de las poblaciones, no sólo en el plano demográfico y social, sino, asimismo, en el institucional y político. La mayoría de estas investigaciones han despreciado el tiempo largo como centro de gravedad de sus análisis en favor del estudio puntual de tal o cual epidemia que afectaba, en un momento determinado, a una región concreta. Ello ha conducido a una cierta pobreza de resultados en los que nunca quedan bien definidos ni el momento en el cual se introdujeron novedades institucionales en los mecanismos colectivos de lucha contra las enfermedades epidémicas ni se han fijado las transformaciones que estos sistemas han podido experimentar con el paso del tiempo. Con demasiada frecuencia se recurre al empleo de tópicos sobre los modelos de actuación política sanitaria de las autoridades de cada lugar como un aspecto secular que no precisara de su concreción temporal. Una de las posibles razones de esta actitud pueda estar en la caída por parte de los historiadores interesados en esta tema en un cierto síndrome *pesetiano* que, bajo un criterio teleológico ha considerado sólo al siglo XVIII como la culminación de una política racionalizada de defensa contra la enfermedad frente a un pasado definido por el coyunturalismo de su política sanitaria, su localismo y por el protagonismo otorgado al clero en la política asistencial.⁹⁸ Este molde precisa de estudios planteados en la larga duración que ratifiquen o nieguen tal planteamiento, partiendo de un análisis de la política sanitaria en el Antiguo Régimen español que no sólo se circunscriba al plano local sino que tenga asimismo en consideración la propia dinámica seguida por las autoridades reales en este terreno.

Por otro lado, al intentar comprender la política sanitaria en la Epoca Moderna, la mayoría de los estudios se han centrado en el medio urbano, dejando de lado el mundo rural. Ello atiende a circunstancias

⁹⁸.- José Luis y Mariano PESET, "Epidemias y sociedad", art. cit. pp. 10-11. El problema de esta afirmación es que se realiza a partir de sólo dos puntos de referencia como son el extenso conocimiento de las política borbónica en materia de sanidad pública y el estudio exclusivo de las circunstancias de la epidemia de peste de 1648.

de tipo documental preferentemente. La antigüedad y continuidad de los registros de deliberaciones de los gobiernos municipales ha facilitado el que su conocimiento resulte mucho más factible en el primero que en el segundo, a pesar de que este hecho suponga en sí una cierta deformación del objeto de nuestro estudio. Si la peste ha sido siempre un episodio especialmente dramático en las ciudades, no es menos cierto que el mundo rural ha jugado también un papel decisivo en la evolución de las epidemias por el que esta historiografía tendrá algún día que comenzar a interrogarse a través de documentaciones alternativas como pueda ser el mundo de las memorias personales o los archivos de las entidades religiosas asentadas en estos espacios.

Son todavía muchas las lagunas que la historiografía en España sobre el tema de la peste en el Antiguo Régimen no ha terminado de explorar. En primer lugar, es preciso volver a realizar esfuerzos de síntesis que incorporen a una panorámica general las aportaciones de carácter local aparecidas en los últimos tiempos.

En segundo lugar, es preciso insistir en la necesidad de romper la tendencia coyunturalista para abordar las investigaciones en el plano de la larga duración. Sólo así podremos acercarnos al conocimiento de la política sanitaria seguida en la península durante los siglos XVI y XVII. Un mayor número de estudios locales pueden favorecer la comparación posterior que permita fijar las peculiaridades y las similitudes con otros ámbitos económico-culturales de la Epoca Moderna.

Asimismo, es preciso profundizar más en las pautas de comportamiento social que las epidemias provocan. Aquí juegan un papel importante la definición de las estrategias familiares seguidas, estrechamente relacionadas con la condición social: huida, fenómeno de exposición temporal de la infancia, disgregación coyuntural de la unidad familiar. Sólo a través del empleo de nuevas fuentes documentales será posible un acercamiento renovado a estos temas, especialmente por lo que se refiere al uso de documentación notarial, registros parroquiales y hospitalarios (incluidos los orfanatos), y el empleo como fuente de enorme importancia, de los procesos de las magistraturas sanitarias. Se debe insistir en los trazos que marcan más que la desorganización de la sociedad afectada por la epidemia, en los signos de tipo contrario, que evidencian una voluntad decidida de continuar la normalidad de la existencia. Es preciso penetrar en lo que podríamos llamar como la cultura de lo cotidiano, en donde deberán ser analizados aspectos como la relación entre medicina culta y medicina popular, las condiciones de vida o la desviación delictiva como signos de la fractura ciudadana.

También, la historiografía europea más reciente además de influida por las perspectivas que ha abierto la etnología histórica se ha mostrado interesada en profundizar en el discurso colectivo e individual sobre la enfermedad.⁽⁹⁹⁾ Por este camino es posible entrar dentro de una historia de los sentimientos que provoca la peste. El análisis sobre el discurso creado sobre la enfermedad debe estar atento a recoger no sólo los testimonios que da la rica literatura médica o religiosa de la época al respecto, sino a ampliar sus perspectivas hacia la propia historia del arte, por la fuerza que conserva la difusión de las imágenes en una sociedad con escasos niveles de alfabetización.⁽¹⁰⁰⁾ De igual forma, debe prestarse atención a los aspectos de la sensibilidad religiosa, entrando en la lógica de la mentalidad del hombre del Antiguo Régimen, de manera que aúne las manifestaciones de la piedad pública (procesiones, recorridos espaciales, cambios en el rol político de los santos protectores contra la peste...) a la piedad individual (rogativas privadas, votos particulares, preferencias devocionales...). Los estudios a través de las prácticas testamentarias pueden permitir, siempre que se tengan muy presentes las limitaciones que ofrece esta fuente notarial, algunas pistas al respecto.

La peste ofrece por todo ello, un terreno ideal para el análisis demográfico, económico, social, político y cultural, y de entre todas las enfermedades del pasado continúa siendo, por su permanencia cronológica y por sus repercusiones en la sociedad occidental del Antiguo Régimen, el morbo por excelencia.

JOSÉ LUIS BETRÁN MOYA

Universidad Autónoma de Barcelona

⁹⁹.- Un buen ejemplo de ese interés por el cuerpo como objeto actual de la historia lo proporciona el dossier de la revista *Historie, Economie et Société* dedicó en 1984 al tema de la enfermedad desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, o la más reciente publicación de diversos trabajos del Coloquio Internacional celebrado en París en octubre de 1988 bajo la dirección de Agustín REDONDO, *Le corps dans la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles*, París, 1990. Asimismo, es preciso citar el reciente trabajo de F. MARTINEZ GIL, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Madrid, 1993.

¹⁰⁰.- Esta línea abierta por los estudios de H. MOLLARET y J. BRUSOLET ("La peste, source..." art. cit.) no ha gozado de excesiva continuidad por considerarse un terreno abonado en exclusividad a los historiadores del arte. En España hay algún ejemplo temprano no continuado posteriormente como es el caso del trabajo de Catalina CANTARELLAS CAPMPS, "Iconografía de San Sebastián en Palma", en *Mayurqa*, VI, 1971, pp. 61-75.

Resumen: *El autor analiza las transformaciones habidas en el tratamiento histórico del fenómeno epidémico para resaltar el panorama actual, tanto en el plano europeo como español. Y ofrece, finalmente, una serie de propuestas que puedan servir de estímulo a la investigación futura.*

Summary: *The author analyzes the transformations in the historical treatment of that epidemic phenomenon, emphasizing the present state of European and Spanish works on this subject. Finally, he makes some proposals in order to stimulate future researches.*

